

Lacaps 66 BB 12

GONZALO ARANGO

De la Nada al Nadaísmo

PQ
8173
.A67

EL DEDO EN LA HERIDA



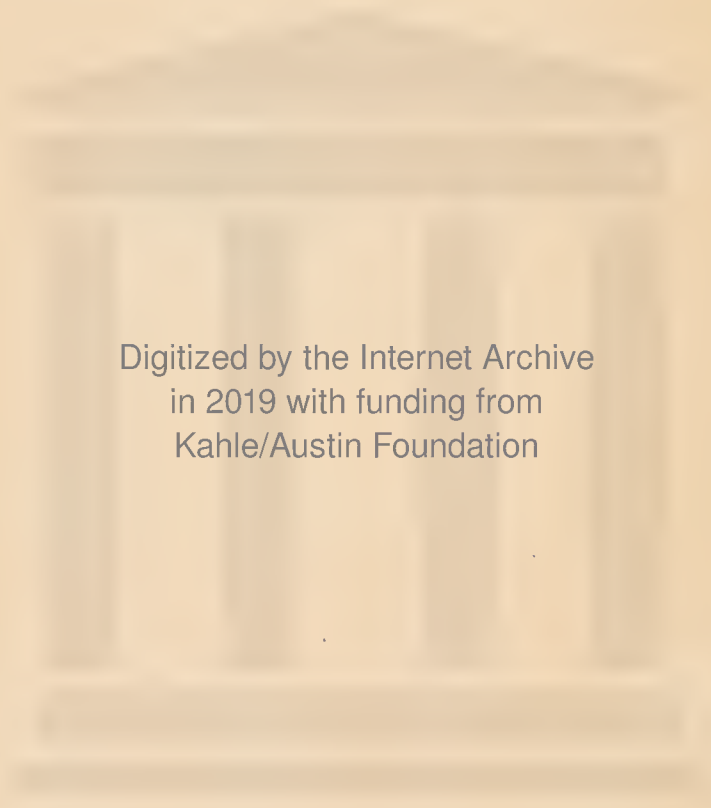
NUNC COGNOSCO EX PARTE



TRENT UNIVERSITY
LIBRARY

Literatura

JUN 24 1968



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Kahle/Austin Foundation

De la Nada al Nadaísmo

Gonzalo Arango

Publicado en febrero de 1966
por Ediciones Tercer Mundo,
Apartado Aéreo 4817.

Impreso por Antares - Tercer
Mundo S. A. Bogotá

Derechos reservados.

De la Nada al Nadaísmo



EDICIONES TERCER MUNDO

Co le c c i ó n

EL DEDO EN LA HERIDA

Director: Belisario Betancur

- 1—*Lauchlin Currie*: Algunas barricadas en la vía del desarrollo
- 2—*Alfonso López Michelsen*: La estirpe calvinista de nuestras instituciones
- 3—*Hernando Agudelo Villa*: La Alianza para el Progreso: Esperanza y Frustración
- 4—*Gonzalo Arango*: De la nada al nadaísmo
- 5—*Alberto Lleras, Belisario Betancur, Carlos Lleras, Misael Pastrana, Virgilio Barco, Esther Bonitto de Holguín, Hernán Agudelo, Alina Muñoz de Sambrano, John Agudelo Ríos, Fabio Lozano Simonelli*: Los Caminos del Cambio
- 6—*Albert Waterson*: ¿Qué sabemos de la planificación?
- 7—*Augusto Ramírez Moreno*: La nueva generación
- 8—*Fabio Lozano Simonelli*: Política y desarrollo
- 9—*Mario Laserna*: Estado, consenso, democracia y desarrollo
- * *Jaime Sanín Echeverri*: La denegación de la educación en Colombia
- * *Varios*: El M. R. L. ante los problemas colombianos
- * *Diego Tovar Concha-Iván López Botero*: El divorcio en Colombia
- * *José Raimundo Sojo*: Los grandes desequilibrios internos
- * *Jorge Enrique Gutiérrez Anzola*: El propósito de la justicia en Colombia
- * *Padre Raúl Ramlot*: Colombia frente a su destino
- * *Francisco Posada Díaz*: Violencia y subdesarrollo
- * *Alvaro Gómez Hurtado*: El conservatismo hoy
- * *Bernardo Zuleta Torres*: Anotaciones sobre el contrato de seguros
- * *Gabriel Melo Guevara*: El ingreso nacional, espejo de pobreza
- * *José Gutiérrez*: La conciencia en la reconstrucción revolucionaria de Colombia.
- * *Padre Raúl Ramlot*: Perspectivas de la Alalé
- * *Rodolfo Martínez Tono*: La formación profesional para el desarrollo
- * *Isabel Ospina de Mallarino*: La protección de la infancia en Colombia
- * *Belisario Betancur*: Tierra que pone fin a nuestra pena
- * *Miguel Fadul*: El incentivo tributario, complemento a una reforma social agraria
- * *Enrique Pardo Parra*: ¿Existe una política petrolera en Colombia?
- * *Oscar Alviar*: Instrumentos de la política monetaria en Colombia en 1966.

Índice

| | |
|--|----|
| El nadaísmo frente a todo | 9 |
| Geniología de los nadaístas | 12 |
| La rebelión estética | 24 |
| El universo humano | 27 |
| Vamos a ver a él muerto | 30 |
| Ese otro | 33 |
| Proyecto para un asesinato | 41 |
| El profeta en Nueva York | 45 |
| Poesía y terror | 50 |
| Descomposición de la poesía | 53 |
| Aviso a los moribundos | 55 |
| Los inadaptados no te olvidamos Marilyn | 57 |
| Los nadaístas | 59 |
| Palabras para un amigo que se lleva Dios | 61 |
| No fui a la guerra | 62 |
| Plegaria nuclear de un coca-cola | 63 |
| Los oficios del señor Dios | 65 |
| El ojo en la cerradura | 67 |
| Primer antipoema | 68 |
| Prendas negras | 69 |
| Poema | 70 |
| Monolito | 71 |
| Barra pero no pele las paredes | 73 |
| Poema cero | 74 |
| Lo que es y no es el nadaísmo | 76 |
| Las definiciones | 78 |
| Nadaísmo en ritmo de locura | 83 |
| Explosiones radioactivas del nadaísmo | 86 |
| Diálogo del poeta y el policía | 88 |
| El nadaísmo es pesimismo, pero del bueno | 89 |
| Manifiesto nadaísta al <i>homo sapiens</i> | 90 |
| Ser útiles como única razón | 91 |
| Señor Presidente... ¡Crucifiquenos! | 92 |
| La academia Esso y Cía. | 93 |
| Terrible 13 manifiesto nadaísta | 94 |

El Nadaísmo frente a todo

HECTOR ROJAS HERAZO

El Nadaísmo fue hasta hace poco una especie de larva de aburrimiento. Nuestros jóvenes vivían en el tedio sin tener la lucidez del tedio. Y el tedio es ese aire enrarecido y morboso que despide la multitud atenazada por el Leviatán capitalista.

Estos muchachos que ahora oscilan entre los quince y los treinta años, llegaron a la vida, como toda juventud, cargados de esperanzas. Venían de lejos, desde los orígenes del hombre, con derecho a crecer, a destruirse, como cumple en este juego de la existencia, pero con una íntima y profunda alegría. Y se vieron, de manos a boca, con un mundo prefabricado, con un cartabón vital donde, incluso la risa y el asombro estaban previstos, cristalizados, cortados a la medida de una vasta y monstruosa emasculación de los instintos.

El ímpetu adánico quedaba, pues, frustrado definitivamente. Este y no otro era el programa que se les ofrecía. Esta y no otra era la vida que debían vivir en medio del olor a gasolina, la triste penumbra de las alcobas, la melancolía de las avenidas, las universidades y los parques.

El amor, el amor poderoso y animal, el entusiasmo de la sangre, la virilidad y el apetito del Ser quedaban desterrados en esta etiqueta de la derrota.

Y esta juventud nadaísta, como es lógico, no cree en el infierno ni en el cielo. Cree en la tierra. Está aquí. Nos recuerda que la existencia es un acontecimiento extraordinario. Que nuestra lucha es entre los

frutos, el polvo, los seres y las cosas de la tierra. Por eso no le interesan los tratados. Por eso no le interesa jugar la existencia a una posteridad aleatoria. En el fondo de su ser han abolido todo apetito de salvación o perdición. Son animales tercamente afianzados a su estar, a su historia, a sus instintos. En esto, me parece a mí, radica la magnitud y el desinterés de su ademán. Por eso tienen derecho a que nosotros esperemos en ellos. Recuerdan a los donceles del pozo de Nabucodonosor cantando entre las llamas.

Asistimos, pues, a un proceso que se explica creciendo, a algo que se hace posible en la medida de su necesidad de expansión. Tal vez como en ningún otro de nuestros movimientos, en el Nadaísmo debe cumplirse una función aluviónica. Por inercia, por larvados apetitos, se irán depositando en su cauce una serie de fuerzas insospechadas que le darán un empuje y un esplendor sin antecedentes. Y esto es hermoso.

La labor del Nadaísmo es por eso una labor política. Ellos tienen —con el desplante, con la brusquedad verbal, con el impulso de la inteligencia— que despertar esta sociedad empeñada en sus conformismos y en su onirismo bursátil. El Nadaísmo, por ello mismo, vive en germen en cada uno de nosotros. Aún en aquellos que, aparentemente situados en una orilla opuesta, lo han hecho posible. Lo importante de esta juventud es su “asumimiento”, su virilidad para padecer en carne propia un pecado que pertenece a las anteriores generaciones.

Porque estos nadaístas se han despojado de sus verdades, de sus enlutadas y amargas y trágicas verdades de hombres, con el único y exclusivo objeto de hacer una radiografía, en el orden individual —único en el cual se logran los mayores efectos—, de lo que somos como comunidad lacerada.

No se trata de que esta sociedad se dedique a dibujar una gran caricatura de la piedad. Se trata, eso

sí, de la auténtica caridad. De esa que anhela transformar, de la raíz a la copa, la equivocación del hombre. Y eso —transformar al hombre— es la labor que están cumpliendo en Colombia los nadaístas.

Por eso encarnan el peligro, el frenesí, el desorden, la claridad y la esperanza.

Geniología de los Nadaístas

HECTOR ROJAS HERAZO

Poeta (*Desde la luz preguntan por nosotros*). Novelista (*Respirando el verano*, Ed. Tercer Mundo). Pintor. Nació en Tolú hace 40 años, casado, vive en Cartagena. Es una de las personalidades más ricas e influyentes en la cultura colombiana. Poderosa vitalidad. Es, en el sentido creador, un verdadero antropófago. Se ha devorado todos los estilos y ha inventado otros nuevos que se acomoden a su terrible apetito, a su tropical sed de expresar un mundo que apenas da sus primeros gateos. Al fundarse el Nadaísmo en Medellín el 20 de junio de 1958, en el *Bar de los Olivos*, Rojas era ya un escritor consagrado nacionalmente. Sin pertenecer cronológicamente ni por otros factores a nuestra generación, fue con el maestro Fernando González, los únicos escritores de prestigio que profetizaron y consagraron la importancia histórica del grupo rebelde. En una formidable conferencia dictada en Medellín, *El Nadaísmo frente a la desesperanza burguesa*, derribó a patadas las puertas de la hostilidad y la indiferencia que amenazaban la vida y el porvenir de la nueva generación.

Dirección: Ap. Aéreo 16-83, Cartagena.

GONZALO ARANGO

Fundador del Nadaísmo con diez poetas menores de edad. Su primera aventura amorosa fue a los 6 años, con una Hermana de la Caridad, Sor Mónica. Fue retirado del kinder religioso por dos razones: por su precocidad amorosa, y porque en cuatro años se agotaron todos los recursos humanos y divinos para enseñarle a leer y escribir, inútilmente. Bachiller. Filósofo laureado. Desertor de la Patria Boba y

de toda esperanza. El resto de la vida se la ha pasado olvidando lo que aprendió. Agitador. Expresidario de cuatro cárceles, actualmente en uso de libertad condicional. Vagabundo, parásito, poeta o eterno de algún modo. Burócrata ocasional y destituido. Corruptor de la juventud. Enamorado, casado, fracasado, y reincidente. Aventurero, sin oficio conocido. Vive del milagro y de las mujeres. Duerme en un Monasterio. Es además escritor: *Sexo y saxofón* (cuentos, Ed. Tercer Mundo), *La consagración de la Nada* y *HK - 111* (teatro), *Prosas para leer en la Silla Eléctrica* (Naditaciones), *Punta de Cielo* (novela). No hace nada, pero existe.

Frase célebre: "*Mi gloria que me la den en la cama*".

Autor preferido: *Cassius Clay*.

Dirección: Apartado Aéreo 101-42, Bogotá.

ELMO VALENCIA

Alias "El Monje Loco". Nació por accidente en Cali y se graduó por error de ingeniero electrónico, en USA. Hizo sus primeras armas nadaístas con los "Beatniks" y en la *Army* norteamericana, como "Marine". Al regresar a su patria después de diez años encontró que el Nadaísmo era el movimiento más inteligente después de la violencia, y se dedicó a hacer de la literatura un crimen perfecto. A pesar de su inteligencia, camina como un cangrejo estrenando zapatos. Fue guardabosques en una maderera de Tumaco, en el Océano Pacífico. Tuvo un idilio oceánico con la negrita pescadora Emérita Preciado, y entre los dos hicieron un hijo que murió de lombrices. Con los 500 pesos de la cesantía de la maderera fundó la "Sancochería Nadaísta" con su esposa negra. Luego empezó a aburrirse como un condenado y lo mandó todo al carajo. Regresó a Cali y escribió su novela *Islanada* con sus aventuras marinas. Fue invitado a Cuba como jurado calificador del concurso literario de la Casa de las Américas, y vagó por el resto de Europa. Se enamoró de una comunista en Praga, en un tranvía llamado Deseo, pero a la hora

de la verdad la camarada lo dejó con los crespos hechos, pues le exigió pasar primero por la oficina del camarada comisario. En vista del fracaso, El Monje Loco, escritor-decadente-pequeño-burgués, tomó el *jet* del amor libre rumbo a París.

Frase célebre: "*Los nadaístas amamos la Revolución, aunque la Revolución nos mate, o nos ponga a trabajar*".

Autor preferido: *Nabucodonosor Junior*.

Dirección: Apartado Aéreo 50-94, Cali.

AMILCAR OSORIO

Seminarista expulsado de Jericó. De padre dentista, a su lado aprendió el oficio para sacarle los dientes podridos a la cultura colombiana. Socio fundador del Nadaísmo. Odiado y admirado hasta el fanatismo. Llegó a los extremos de erigir la ignominia en una estética. Degradó todos los valores hasta el envilecimiento. Lo execró todo, lo eterno y lo inmundo; al arte y a sus amigos nadaístas. Pretendió ser en todo sentido la versión tropical de Jean Genet. Un error de perspectiva. De espaldas a su generación, se hundió en un silencio de dos años, solo como un remordimiento. Ahora se ha reintegrado al grupo abandonando su seudónimo de "Amílkar U", por su verdadero nombre Amílcar Osorio. Escribe sus "nade-rías" en inglés, francés, y un *espagnol* sofisticado. Injertó a su obra, en una aventura fecunda, todos los experimentos y estilos de vanguardia desde el surrealismo al objetalismo. Educado en latín de sacristía y en otras disciplinas esotéricas, sostiene que "las mujeres dan cáncer". Ahora vive y *nadita* en Nueva York, sin dirección fija, y debe dormir en un sótano del Greenwich Village. Autor de varios libros de cuentos, poemas y novelas, espera el mesías de un editor.

Frase célebre: "*Antes yo no era nada, ahora soy nadaísta*".

Autor preferido: *Jesucristo*.

FANNY BUITRAGO

Mujer que piensa. A los 17 años preguntó en Cali al final de una conferencia nadaísta: “¿Se puede ser nadaísta y católica al mismo tiempo?”. “No, niña”, se le contestó. Esa noche, al volver a casa, quemó su muñeca de trapo, se dejó crecer las trenzas, y se dedicó a la literatura. Cambió su muñequero por una máquina de escribir, y empezó a disparar una morbosa y tierna literatura con prodigiosa imaginación. Ingresó a una bohemia convulsionaria con su generación, que le abrió continentes insospechados. Con ellos, de ellos, tomó la materia prima para su novela *El Hostigante Verano de los Dioses* (Ed. Tercer Mundo), que fue recibida, más por los lectores que por la crítica, como la entrada triunfal en escena de la nueva novelística. Galardonada con el premio nacional de teatro del Festival de Arte de Cali (*El Hombre de Paja*). Sufre ataques de belleza y de insomnio. Es soltera.

Frase célebre: “*El Nadaísmo me importa un pito*”.

Autor preferido: *El Homo Sapiens*.

Dirección: Apartado Aéreo 14822, Bogotá.

X - 504

Es un misterio, un poeta como de Ripley, increíble. Se dice que es el mejor poeta de la generación nadaísta (con perdón de J. Mario). Silencioso como un secreto, misterioso como una cita de amor, solitario como un ombligo o como un río. Su seudónimo de placa de carro o de cohete se debe a su odio por la fama y a su nombre de cacharrero antioqueño (don Jaime Jaramillo). Fue expulsado de todos los colegios donde quiso graduarse de imbécil. Al fin se convenció que era más indeseable que un taco de dinamita, y se cansó de ser inteligente. Es el más raro de todos los nadaístas, pues trabaja ocho horas al día, cobra quincena, paga impuestos al Estado, tiene cédula como cualquier ciudadano, se hace molar los sábados, paga el arriendo religiosamente el

último día de mes, gira cheques con fondo, usa chaleco, y todas las mañanas a las ocho en punto le da los "buenos días" al patrón, etc. Al abandonar la universidad, se hizo pasar por conservador, y obtuvo el nombramiento de inspector de policía de Altamira, un corregimiento antioqueño. Ejerció su mandato con un éxito desastroso, pues a pesar de tener revólver no mató a nadie. Pero escribió un libro: *Poeta con Revólver*. Sindicado de "ateo" porque no mataba a los liberales, fue acusado por los amigos del Sagrado Corazón de Jesús, y expulsado "por comunista".

Frase célebre: "*Salvo Eduardo Carranza, todo está bien*".

Autor preferido: *La Esfinge*.

Dirección: Apartado Aéreo 161-46, Bogotá.

J. MARIO

Hijo mayor y "calavera" de un sastre caleño. Desertó su grado de bachiller en el colegio Santa Librada, para volverse santo de su generación, y líder de una causa perdida: la Poesía. Odia el matrimonio pero ama a su mujer "en cuyo cuerpo olvido mi cuerpo". Autor de frases célebres, admira a su vez una de Lautremont que dice: "*La poesía es el encuentro de un paraguas y una máquina de coser*". Para que su padre le perdonara su conversión al Nadaísmo, le dijo al irse de la casa: "No te preocupes, papá, Colombia ha perdido un sastre, pero ha ganado un poeta". Entonces su padre le regaló un frac para que hiciera sus recitales, y le dio la bendición. J. Mario, además de poeta, es profeta en su casa. A los 20 años supo que la poesía colombiana había muerto de un ataque al corazón, y escribió un réquiem para resucitarla. Ese réquiem es su libro titulado: *El Profeta en su casa* (Ed. del Nadaísmo, Col., El Topo con Gafas).

Frase célebre: "*Mi novia me despertó esta mañana para decirme que mi patria se llama Colombia. A mí me importa un pito*".

Autor preferido: *Brigitte Bardot*.

Vive y bebe en Cali: Ap. Aéreo 50-94.

MARIO RIVERO

Nació en Envigado. Dejó la escuela para trabajar de obrero en la fábrica de Rosellón. Fue atleta, trapecista, cantante de tangos, gigoló, vendedor de libros, crítico de arte. Manía ambulatoria y algo de mitomanía: siempre va o viene de hacer el amor. Traficante de esmeraldas. Es, por su formidable corpulencia y ternura, el *peso pluma* de la poesía colombiana. Se le reconoce como el Joe Louis lírico de las secretarias. Su poesía está elaborada con los hechos y los desechos de la vida cotidiana: con la corbata raída que estrangula el alma del burócrata; con los ojos de tecla de la mecanógrafa, tan negros y tristes de tinta; con los zapatos rotos de cansancio del vendedor de seguros de vida; con el corazón seco y matemático del técnico electrónico; con el peso (\$) de la miseria en el bolsillo roto del contador de banco; con el Santo Dios que no está arriba ni abajo según comunicaron los astronautas, pero que él pone a existir como ilusión en el vientre de acero de su máquina "Olivetti"; con el que se rompe los dedos contra el muro de la indiferencia solicitando un empleo; con la vendedora de flores frescas que seduce un canalla para desflorarla; con el vendedor de espejismos y de específicos, de horóscopos y de ilusiones; con el trepador de rascacielos colgado de un hilo sobre el vacío limpiando la ventana del gerente para que entre el paisaje; con la estrella de cine y del ciclismo... En fin, con todo lo que hiede y desprecian las gordas moscas sublimes del parnaso. Así es Mario, maravilloso. Le regaló una antología del surrealismo a J. Mario para sacarlo del ring nadaísta y ocupar su puesto. Cuando le pagan las cuotas de libros a fin de mes, mete billeticos "para los chocolates" en el bolsillo de los amigos, pero solo de aquellos que lo admiran, pues es narcisista hasta la exasperación. Por supuesto, me cuento entre sus más fervientes admiradores. Goza de inmenso prestigio entre secretarias de abogados y vendedoras del Sears como cantante de tangos. Pero, en un plano más alto de seducción, pone la poesía

al servicio del amor. Recita sus versos a los amigos en mitad de la calle, mientras cambia el semáforo. Tiene el tic de alisarse el pelo con saliva, sin dársele nada. Se la pasa caminando todo el día de sur a norte por la carrera Séptima saludando a los amigos, recitando su último poema que aparecerá el domingo en la página literaria, hablando horrores de sus enemigos literarios, y llenando el tanque de frivolidades y acontecimientos callejeros para alimentar los hornos purificadores de su alma enamorada de mecanógrafas que adoran a Corín Tellado, y mueren de amor televisado con el romántico Doctor Kildare. Mario, en fin, ha incorporado a la poesía los héroes de nuestro tiempo: Cochise, Pelé, Rubirosa, y su delicada majestad el Polvo Coqueta. Uno que va o viene por las avenidas del amor, que parece un Prometeo en chaqueta, que susurra a los peatones un lirismo de pachulí, que regala furtivos billeticos a sus admiradores, que huele a loción extra-fina y a polvos de Elizabeth Arden, ese es, sin duda, el poeta Mario Rivero. Mírelo, léalo, y no lo olvide, pues es inolvidable.

Autor preferido: *Mario Rivero* (tiene otros dos: *Charles Atlas* y *Carlos Gardel*).

Frase célebre (frente al espejo): *"Hoy amanecí más bello, más inteligente, y sin una cana, gracias a Dios"*.

EDUARDO ESCOBAR

Antes de saber leer o escribir fue recluso en el "Reformatorio del Divino Salvador" de Medellín, para alejarlo del mal camino de la poesía. Su padre, un banquero, lo tenía predestinado para sucesor a la silla... eléctrica. Una noche, en su celda, se enteró por el transistor del advenimiento de extraños profetas que se reputaban a sí mismos de "locos, geniales y peligrosos". Estos son mis tipos, se dijo. Desde entonces empezó a planear la fuga para unirse a la generación nadaísta. Una noche apareció en el *Bar de los Olivos* y pidió matrícula en el grupo rebelde. Aportó 17 años fracasados y un manojo de cajetillas y papel higiénico con poemas carcelarios. Fue acep-

tado por su cara de serafín loco y sus ganas de ser cualquier cosa menos gerente del Banco Comercial Antioqueño. Militó los primeros años en una bohemia atorrante, suicida y estupefaciente, hasta que contrajo una tisis romántica que lo hizo cambiar de clima, de ruta y de vida. Hijo legítimo de la burguesía, su pasión revolucionaria fue el poeta comunista Vladimir Maiakovski, de quien quiso plagiar su suicidio. En vista del fracaso, olvidó la tontería de la muerte, y tomó del poeta ruso sus impulsos para los primeros gateos hacia la perfección. Liberado de su aplastante influencia, tornó a sus fuentes y se sació en la luz protectora del espíritu brujo de Fernando González, más entrañable a sus rebeliones. Eduardo es en su figura la imagen misma del desamparo. Tanto que, para salvarse de su roedora soledad, inició una errancia apache por mapas de ciudades desconocidas, por escenarios culturales, por los Marymounts de angelicales coca-colas-de-caballo, por bares vomitivos y piojosos, por los frustrados caminos de regreso sin salvación, hasta que tropezó, de nariz a corazón, con una niña que se llama Amparo, justamente la mano de milagro que buscaba para escribir sus poemas y acariciarse la barba. ¡ Al fin salvado y amparado! Desde entonces su inspiración encontró un cauce, su rebeldía una causa, su locura una razón de vivir, y se quedó en Pereira, con su "poema revolucionario de pelos largos". Poeta desesperado por culpa de editor. Escribe y duerme en el cuarto de la sirvienta de un amigo, pero sin la sirvienta. Espera casarse un día de estos, cuando Dios le ayude. Como Dios es muy avaro con sus milagros cuando se trata de poetas nadaístas, Eduardo piensa financiar sus bodas con una revista literaria. *La viga en el ojo*. Si esa es la esperanza, sus hijos le nacerán nietos.

Frase célebre: *"Hay una cosa cierta: que vivo, y eso me hace levantar los puños contra la muerte. Espero que ningún día sea el último"*.

Autor preferido: *Nina Krushev*.

Dirección: Apartado Aéreo 111, Pereira.

HUMBERTO NAVARRO

Alias "Cachifo". Igualmente egresado del "Reformatorio del Divino Salvador", de Medellín. Socio fundador del Nadaísmo. Su manía: acumular monedas de diez para llamar por teléfono. Su máxima aspiración: ser novelista y pegarse un tiro el día menos pensado. Hace siete años prometió suicidarse en un gesto de protesta contra el Frente Nacional, y para ofrecer a la revolución nadaísta su primer mártir. Por desgracia, en esos días el gobierno hizo un decreto contra los vagos, el 0014, y en vez de matarse en esa gloriosa oportunidad, se consiguió un empleo para vender seguros de vida, y nos traicionó. Por supuesto, sigue vivo. Para poder llamar por teléfono el resto de su vida se casó con una pispita telefonista de la Marconi, de cuyo amor hay un precioso bebé. La muerte le ha dado plazo para realizar su ilusión de novelista: *Alguien muere al grito de la garza* y *El Amor en Grupo*. Usa una prosa exuberante, torrentosa, lírica y reverberante como un amanecer en el Amazonas. Esquizofrénico y psicópata, consume diariamente un frasco de sedantes. Un día de estos, si no se mata, se ganará el Premio Nobel de Complejos.

Frase célebre: "*El mundo es verde, y sin embargo no hay esperanzas*".

Autor preferido: *Segismundo Freud*.

Dirección: Apartadó Aéreo 13-95, Medellín.

ELKIN RESTREPO

Poeta parido en los hornos crematorios de la industria antioqueña. Padece y se aburre en Medellín, y su poesía se destaca en la soledad de los cielos comerciales como una chimenea de Coltejer, o la cúpula de la Catedral Metropolitana. Casi olvidado en el desierto bursátil de la urbe, con un puñado de amigos que se tragan la muerte y las devorantes avenidas de asfalto, y que se le caen lentamente de la mano como dedos podridos por la lepra del utilitarismo. Pero Elkin no se ahorca en el silencioso ciprés de la desesperación como el pobre desgraciado pin-

tor "Gonzalo Arango" (el que se colgó). En vez del silencio y la cuerda, Elkin canta, y su voz ya se oye en otros ámbitos, más allá de la indiferencia y la aridez, en el oasis de esta generación solidaria donde los solitarios han ocupado su puesto para la sed de vivir.

Frase célebre: *"Y la muerte, tan intensa como la vida, tú lo sabes porque he visto las 7 medallas que guardas bajo la camisa, las 7 vidas para estar un instante, amar un instante, asesinar un instante, putear un instante, lamentarse un instante, mirar un instante el verano quieto sobre las vértebras de las vacas muertas. Todo esto tan poco para sentarme cerca de ti, y hablar".*

Autor preferido: *La Virgen del Agarradero.*

JAN ARB

Alias "Juan Antonio Arbeláez", hermano legítimo de J. Mario, y como las desgracias no llegan solas, segundo poeta en la sastrería de su afligido padre. Lo que son estos Arbeláez no dieron "la talla". Confeccionados con un pedal de amor surrealista, heredaron la lira de algún antepasado trovador pasado de moda, que ellos pulsan con el delicado estruendo de una perforadora eléctrica. Jan escribe en los bancos de los parques, pero esto no quiere decir que sea romántico. Escribe en los parques porque aunque tiene madera de escritor, no tiene escritorio como su hermano mayor. Pero sobre todo para no matar de pena moral a sus progenitores con la atómica noticia de que hay nadaísta reincidente en la familia. Jan Arb acaba de ser lanzado continentalmente en dos idiomas: en *El Corno Emplumado*, revista de vanguardia de México, y en una revista londinense de los *Young Hungry Men* ("Los Jóvenes Iracundos"). Tiene 20 años y va viento en popa.

Frase célebre: *"Una de dos: o se trabaja o se vive. Yo era joven, escandalosamente joven, y no tenía de qué vivir. Entonces dejé el empleo en "Carulla", tomé mi par de zapatos y salí a buscar a los nadaístas".*

Autor preferido: *J. Mario.*

Dirección: Apartado Aéreo 50-94, Cali.

TADHEO

(Germán Cruz Zamorano). Solo se sabe que es poeta y bautizado en los oficios del Señor Lucifer. Vagó un año por el asfalto de Nueva York sin un centavo de dólar. Según parece hizo un cursillo de verano y obtuvo el título de "Behaviorista". Luego se pudrió y reventó como una postema. Endureció su corazón en el frío acero del corazón de las muchedumbres, y regresó acorazado en el puro suplicio de la derrota. Ahora ocupa su sitio en la vanguardia de nuestra generación, y con qué voces de profeta apocalíptico. Ha puesto a flamear las banderas de una poesía insurrecta, de furor jubiloso, en cuyas ráfagas sucumben y mueren los susurros y quejidos de los últimos tirapiedras celestiales del Piedracielismo y el romanticismo llorón. Enterrador de misticismos difuntos, esta poesía de Tadheo pone de moda el culto negro de Lucifer, aliado de las rebeliones. Su bella satánica poesía ensancha las fronteras de lo prohibido, de lo maravilloso, hacia nuevas experiencias místicas y religiosas del Nadaísmo.

Frase célebre: "*Después de mi poesía es imposible que brille el sol*".

DAVID BONELLS

Poeta en la frontera de Cúcuta y la soledad. De allá irradia una poesía turbadora, infalible como una bala. En su libro *Noche de Madera*, se revela como un poeta armado hasta la cacha. Se casó el día en que USA y Rusia se iban a declarar la guerra nuclear por una trivialidad: porque Kennedy sospechaba que Fidel ocultaba piojos atómicos en su comunista barba, y Nikita sostenía que eran pulgas. Cuando los dos belicosos amos dejaron a la guerra en paz, el poeta David ya había consumado el sacrificio. Más tarde se divorció porque el tedio del matrimonio y de la paz le resultó más irrespirable que la radiactividad. Ingresó al Nadaísmo en un nuevo intento de

respiración para sus pulmones poéticos, asfixiados de tisis romántica, aburguesamiento y beatitud parroquial. Ahora es el líder nadaísta de las provincias del Sur, como se llamaban en las guerras de independencia, por aquello que David ha encontrado fantástico: que el Nadaísmo es el comunismo del amor... libre.

Frase célebre: *"Mi poesía es humo de marihuana en la pipa de Dios".*

Autor preferido: *Don Blas de Lezo.*

ARMANDO ROMERO

Poeta caleño que completa la rebelde trinidad de Jan Arb y Tadheo. Según dice en uno de sus versos, tiene una cita en el Cielo con La Celestina para concertar la prostitución del Arte y de las Once Mil. Desde hace 18 años se ponía todas las mañanas la camisa razonable de estar muerto. El Nadaísmo lo rescató de la fosa con su esplendorosa locura. No ha tenido tiempo de escribir aún su frase célebre, por su reciente resurrección, pero ya conoce el mar.

Autor preferido: *El Cordobés.*

La rebelión estética

GONZALO ARANGO

Para un nadaísta la estética es una trampa de razón: hay que saber elegir la forma de roer el queso sin quedar atrapados. La libertad estética es, quizás, el único valor fundamental que “rige” en la literatura de los nadaístas. A partir de este derecho absoluto que inspira nuestra creación, todo es posible, puesto que para nosotros no existen la verdad, ni la belleza, como categorías absolutas. La libertad es un fin que nos une en la aventura literaria, pero el uso de esa libertad es un medio que nos separa, que nos lanza a la soledad para conquistar nuestra individualidad artística.

El Nadaísmo no es una “escuela literaria” en un sentido estricto y escolástico, lo que no supone que su proyecto esencial sea la estética. A pesar de que la contiene, desborda ese presupuesto hacia implicaciones de otro orden, sobre todo en el orden de la vida cotidiana y de una actitud existencial ante el mundo. Dentro de sus posibilidades absurdas, un general, un presidente, un banquero y un bandido pueden ser nadaístas, aunque en un plano más místico y delictivo lo sean el poeta, la ramera y el santo.

Por eso, para no limitar las aspiraciones de liberación del ser humano, el Nadaísmo se abstuvo de formular una estética, de instaurar al espíritu un nuevo régimen de coacciones morales, y al arte nuevos esquemas preceptivos. Ante todo, su propósito fue ofrecer un ámbito desintoxicador, ser un movimiento de expansión para el libre desarrollo de la vida, de sus impulsos y sublevaciones. Irrumpir como en un asalto en el umbral de la nueva vida y secuestrar a los inquisidores de la ciudadela de la conciencia, para que el hombre retomara libremente

en sus manos eso que le era ajeno: su propio destino.

Postular una estética como finalidad de esta explosión revolucionaria que iba a poner en duda todos los absolutos de la cultura y de nuestra humanidad, habría sido degollar la gallina de los huevos de oro para fabricarnos un abanico con sus plumas. Pero esto es solo un símbolo. Lo que quiero decir es que nuestra sed no se saciaba en los espejismos encantadores del oasis, olvidando el desierto que nos rodeaba, y que éramos nosotros mismos. El Nadaísmo se negaba a ser una capilla literaria para que unos cuantos poetas dementes fueran a postrarse en el altar de Minerva a rendirle los frutos esotéricos y quejumbrosos de una bilis amarga.

En lugar de ese idealismo bilioso, la sublevación nadaísta tomaba del arte sus armas, pero el combate empezaba más allá de su reino, en las asperezas de la realidad y de la vida; del hombre en sus relaciones con la historia; del hombre con su destino. Quiero decir: en su ansia de hacer infinitas las posibilidades del ser, al Nadaísmo no le bastaban la eternidad ni los consuelos bien estoicos de los valores estéticos. Prefería jugar su aventura en el peligro y en el terror de la inmanencia, no para ganar un símbolo de inmortalidad, sino para ganar su vida.

De ahí que nuestra estética se identifique más por sus diferencias que por sus semejantes. En el campo de la libertad y la creación: ¡sálvese quien pueda! Cada cual está en su derecho de aliarse con el diablo y podrirse bajo la sal del cielo. Para un nadaísta, haga lo que haga por su salvación, todos los caminos lo llevarán al infierno o a la locura, porque él se perderá en sus contradicciones como ese pobre doctor Faustroll —el personaje de Jarry— quien inventó la Patafísica para cambiar el Universo.

Los nadaístas no pretendemos una hazaña semejante, y solo haremos lo posible por cambiar nuestra vida y la de nuestros contemporáneos. Y si encontra-

mos que realizar lo imposible es un sueño, despertaremos de ese sueño y no nos mataremos. No daremos a la humanidad el placer masoquista de nuevos mártires, ni el pretexto para fundar idolatrías nuevas con poetas redentores. ¿Para qué la redención? ¿No será la redención el otro lado cristiano de la cruz, más insoportable y terrible aún puesto que ya no habría esperanzas?

Los nadaístas rechazamos la cruz de toda servidumbre y renunciamos a la redención. La vida nos basta como libertad y suplicio. Y en cuanto a la estética, no te atormentes por esa futilidad, no hagas de la estética un dolor de estómago. El mundo es bello y maravilloso una vez más, quizás por última vez, y solo nuestra vida es nueva bajo el sol. Baja por los desfiladeros a los abismos de la belleza, y asciende por todos los sueños a la otra orilla de la realidad. Nunca encontrarás más que a tí mismo y tu eterno desencanto, pero embriágate, asómbrate, enloquece de estar vivo, y cuando llegue la muerte, dále una patada en el trasero: esa patada es nuestra estética, y además nuestra patafísica.

Como decía don Blas: *No hay verdad, sino la vida absurda que mueve sus orejas de asno.*

Con el nadaísmo la literatura entra sin permiso en el umbral de lo prohibido y lo fantástico. Con su libertad reconquista su independencia vulnerada por la lógica y la moral. Con su demencia reivindica su razón de ser, y su irracional esplendor.

El universo humano

ELMO VALENCIA

(el Monje Loco)

Había una mujer tan bella que muy pronto quedó embarazada. Sin embargo a nadie preocupó lo más mínimo este hecho, muy normal dentro del prodigio de la naturaleza. Pero a Cielo —que así se llamaba la mujer— le sucedió algo tan extraño que su embarazo por un momento hizo temblar las leyes biológicas de la perpetuidad de nuestra especie.

Sucedió que fueron pasando los meses y los meses, y a Cielo, como es de suponerse, le crecía el vientre. ¿Por qué no? ¿Acaso no le había crecido a Eva y a Brigitte Bardot? ¿Por qué entonces no le podía crecer el vientre a Cielo, también criatura de Dios y tan bella?

Pero pasaron las nueve lunas y el alumbramiento no llegó y vinieron otras lunas y a Cielo le siguió creciendo el vientre. ¿Qué hacer ante este hecho tan alarmante como desconocido? ¿Qué decían al respecto los libros sagrados de las parturientas? ¿Castigo de Dios? ¿Obra del diablo? ¿Mal de ojo?

Sin embargo, una noche Cielo se dió cuenta de que en lugar de haber dado luz hacia afuera, había dado a luz hacia adentro. Su hijo había nacido dentro de su propio cuerpo.

Con gran serenidad de ánimo la madre se fue adaptando al nuevo proceso involutivo, y el hijo, como si se hubiera resignado desde un comienzo a su absurda situación, comenzó a organizar su vida.

Cielo se puso a desarrollar a base de reflejos un desconocido amor maternal por ese cuerpecito que llevaba adentro y que a veces se movía como un gato. Primero lo sintió gatear; las rodillas del nene se hundían en ese blando almohadón que es la capa basal

del endometrio. Luego lo sintió caminar; la cabeza le rozaba algunas vísceras, y Cielo, con la leche agriada, caía en otra estación de la vigilia. Ante su sorpresa los pasos del niño no la lastimaban en lo más mínimo, por el contrario, le producían una profunda alegría.

Pasaron los años y Cielo, atenta a sus movimientos, trataba de seguirlo, y a cada instante se preguntaba en qué meridiano de su vientre el pequeño estaría parado.

¿Cómo llamarlo? ¡Icaro! ¿Por qué no? Al fin y al cabo, Icaro es un nombre hermoso. ¿Acaso Icaro no quiso alcanzar el cielo? Así que Cielo decidió ponerle por nombre Icaro.

Un día Cielo oyó ruidos extraños. Eran monosílabos, palabras entrecortadas. El niño quería aprender a hablar. Entonces, Cielo le enseñó a decir “mamá”, a decir “Cielo”, y a decir “Icaro”.

Desde ese momento el pequeño fue entendiendo el significado de los sonidos y una vez posesionado del esplendor de las palabras, comenzó a desarrollarse entre madre e hijo la aventura de un diálogo que no terminaría sino en la separación definitiva de uno de los dos.

—Icaro, ¿quieres un caballito?

—Sí, mamá.

Y Cielo se tragó un caballito de madera para que su hijo jugara con él. Y luego le envió más juguetes, llegando hasta el extremo de tragarse en Diciembre un pino y las bombillitas rojas para que Icaro tuviera también su árbol de navidad, e Icaro lo plantó y lo alumbró y de noche el fabuloso vientre rosado de Cielo parecía una lámpara iluminando el mundo. Y aunque parezca mentira, aquel diciembre el Niño Dios le trajo como regalo de navidad un trencito eléctrico. A partir de ese momento, Cielo se acostumbó a quedarse profundamente dormida cuando el juguete comenzaba a hacer taque - taque - taque taque.

Cuando cumplió siete años, Cielo le envió cuadernos y lápices de colores para que aprendiera a leer y escribir. Y aprendió muy bien. Su primera frase fue: “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza”; y su primera lectura: “Las aventuras del Tío Conejo”.

Y el niño fue creciendo y comenzó a indagar por todo y hasta llegó a preocuparse por el origen de las cosas: “Mamá, ¿quién hizo el mundo?”. “Mamá, qué fue primero, la gallina o el huevo?”. Y Cielo le contestaba maravillosamente con la bondad en la boca.

Cuando se sintió hombre, Icaro decidió estudiar filosofía para hallar una respuesta a las preguntas: “¿Quién soy?”; “¿Qué hago aquí encerrado?”. Entonces Cielo se tragó desde “La República” de Platón hasta “El Ser y la Nada”. Al final, no encontrando en la filosofía la respuesta que buscaba, decidió ser astronauta y así se lo comunicó a su madre. La mujer escuchó su súplica y una noche sin que nadie la viera, se tragó un vestido espacial y un cohete.

Icaro comenzó a prepararse para la grande aventura. Cuando llegó el momento culminante levantó vuelo y comenzó a sondear el Universo de Cielo. Recorrió su cintura; bajó varias veces por sus muslos hasta el límite de los pies; estudió con detenimiento el corazón, pues le mortificaba saber que ese órgano tan lleno de bondad y sabiduría fuera tan falsamente comprendido; atravesó la vía láctea de sus senos dejando en su pecho un resplandor de luz anaranjada. Se internó por la garganta y conoció la andrómeda de sus labios, subió hasta los dos astros de sus ojos, y allí por vez primera Cielo e Icaro se miraron mutuamente. Le dio varias vueltas al planeta del cerebro, avanzó tal vez buscando el milagro de la vida por entre los brillantes tejidos de la carne, se cercioró de la blancura de los huesos y finalmente, embriagado de tanta belleza, cayó en el torrente circulatorio de Cielo y allí entre la espuma del tiempo y de la sangre quedó girando y girando hasta que Icaro se agotó como un meteoro.

Vamos a ver a él muerto

AMILCAR OSORIO

La niñita gris o de ojos grises arrancaba hojas de césped, delgadas como espadas pintadas de reyes en cajas de fósforos y las depositaba en montón cerca a su muñeca fabricada en trapo por su mamá. No tenía pensamientos.

Cerca estaba él. Muerto del todo. Sin perturbaciones ni malos pensamientos. Ni siquiera era un muerto, era él, muerto, y alguien lo pensaba. Alguna señora gorda y de años sabía que era él, el muerto. "Se fue de la casa cuando tenía doce años y no volvió sino muerto". Pero ni siquiera era un muerto correcto: grumos de cal canceraban las heridas de antier, era un desierto muerto de cal pura, como la síntesis de una pirámide.

Una personita fue la primera en llegar. Se detuvo de pronto ante la inasible caja de madera bruta y miró con la misma intensidad con que se eleva una cometa, suavemente. No tenía rencores para él, ni deseos, ni nada que se perdiera por él, ni nada que se ganara; simplemente ganas de mirarlo, necesidad de vecindad. Se inclinó en un rincón y recogió del suelo una flor dorada por la anemia y pisoteada. No dijo más sino que se alejó hasta la puerta y por la mañana empezó a hacer sombra en el piso de tablas raspadas con vidrio.

No habían salido de la escuela.

Otra mujer, blanda y con un dolor, sentada en la baranda del corredor callaba intensamente hasta desgajar de tensión su garganta. No importa si era la madre, o alguna persona familiar a él, muerto. Tenía pies grandes, dignos de heredar, y una impenetrable sonrisa demacrada.

La escuela quedaba cerca a la casa o era vecina y aún no habían terminado las clases. Pero cuando terminaron alguna voz señaló la casa de ventanas decoradas y dijo: "Allí hay un muerto". Todos los muchachos y los niños corrieron a verlo pero de todos modos era él —muerto—, no era un muerto simplemente. Los niños ignoraban que era él, pero alguna señora vecina sabía "que se había ido de la casa a los doce años y no había regresado sino muerto".

"Esta mañana vi por la ventana del salón un carro que pasaba hacia allá" dijo un muchachito a otro muchachito de vestido distinto —los niños no tienen sino su vestido distinto—. El muchachito de vestido distinto dijo: "Entonces lo traían a él". Y "¡vamos a verlo!". Y "¿a él?". Y "sí". Y "ya a mi me da miedo". Y se fueron corriendo como los otros hacia la casa de ventanas ausentes de color. Y cuando llegaron seguramente estaba la misma mujer de pies envidiables sentada en la baranda, vecina al muerto y en el mismo sentido del abandono.

La niña gris o de ojos grises recogió por última vez su muñeca, y se fue también a ver al muerto. Con sus ojos grises se aposentó en la habitación y deteniendo el aire no podía alcanzar a ver sobre la caja. Tenía las yerbitas en el bolsillo y la muñeca en la mano apretada para que no volara, para que no fuera persona.

El muerto ya no pensaba desde antier. Solemne y recogido se estaba quieto en su caja como todos los muertos. Desde antier tenía las heridas y no tenía la culpa, se había callado de pronto en su camino. Y no pensó en nada sino en que se estaba tal vez muriendo.

El maestro por la tarde corrigió con una regla a los muchachitos que habían llegado tarde y meditó un padrenuestro por él muerto. "Lo mejor es que vaya al entierro". Dió la orden de entrar a clase y se fue alejando por el corredor hacia la cocina de la escuela.

Cuando hay muertos las gentes vecinas van a la cocina.

El muerto flotaba en la mañana como un inmarcesible globo de papel. En la cocina de la escuela, en la cocina de la casa donde estaba su habitación, en la cocina de la casa de la mujer que sabía que era él, que se había ido de la casa cuando apenas le quedaban estrechos los pantalones, cuando no tenía la nariz grande ni los dedos más largos.

Los muchachitos volvieron al salir y ya era la tarde.

El muerto tenía cualquier nombre. Ya estaba más seco que por la mañana y más podrido que antier. Simple como un gráfico de álgebra. Carente de premeditaciones, de caminar, de tenderse en el césped a recibir la mañana.

Ese otro

FANNY BUITRAGO

Ese. De quien te hablé el otro día. Que negaste conocer. Eras tú. El muchacho que canta canciones negras, bajo una luz plata, en el último cabaret, de la última calle, y en la última ciudad del mundo.

Estás condenado. Y mentiste. También la ciudad. Ninguno de sus pobladores logrará salvarse. Así lo dijo el sacerdote loco, el que predice a gritos en el final del puente derruido. La anciana mendiga ciega. El pastor adventista. Y los oráculos de las gitanas sucias.

Ese —tu— eres. Acariciando una flauta de caña, con largos dedos morenos y espatulados. Vagabundeando por el muelle. Mirando como se pudren las vigas del atracadero. Y caen. Una a una, todas las tejas de todos los techos. Traficando con tu piel. Amparado por una chaqueta -rojo - sangre - fantasía. Predilecto de las turistas grandes y rechonchas, rubias de sol y de colorantes. (Pan, manteca, dólares). Husmeando colillas inconclusas. Sorbiendo de vasos olvidados. De mesa en mesa. De lugar en lugar.

Y el otro. Que tiene la culpa de todo. Todo: es la criatura que se agita en el vientre de la pequeña Virginia. El incendio de la casa grande, donde jugabas billar. La muerte de la tía Camila. El mar que se desborda y la ruina inminente.

Ahora hay un sopor rojizo en el aire. Alguien sembró un raquítico manzano en la tierra seca: los hombres se cansan de buscarte. Salieron en parejas, llevando atados los perros, alumbrando el camino con mechas y linternas. Siento los aullidos, acezantes, hostigados a puntapié y látigo. Casi, casi, desearía, te encontrarán. Dormiríamos entonces.

Te siento: Estás. Quieto. Caminando a largas zancadas. Balanceándote sobre los talones. Con esa sirena azul tatuada en tu brazo izquierdo. Los pantalones desteñidos y muy ajustados a tus muslos. (Te cansas de ofrecer baratijas y pomadas). Ojos negros, hundidos, brillantes. La malicia de una expresión adormilada. Y tus espaldas y piernas marcadas. Cuenta que ella, la madre, te azotaba hasta el hartazgo, cuando te negabas a mendigar. Son unas manchas oscuras, feas, repelentes. No se puede juzgarla. Estaba primero el padre. Un pelirrojo pendenciero, tahur, bufón de salones, fanfarroneando siempre: Te preparaba abundantes teteros de ron, limón y whisky, para que no lloraras de noche y lo dejaras dormir tranquilo.

Continúas. Paso a paso en la dimensión de mis pestañas.

Ardes: Ayer, apenas, vendías talismanes milagrosos. Conjuros para detener el mar. Pomadas curativas. (El pueblo se cansó de soportar tus burlas).

Y si te detuvieras un instante, tendrías que retroceder y entonces sentirás que está haciendo miedo, y los perros ladrarían a tu alrededor, y los hombres te traerían a golpes y escupitajos, sin ninguna piedad. La piedad ha desaparecido de nosotros.

— o —

Fui yo. Te llevé a casa de la pequeña Virginia. Insistí en que la apartaras de mi hermano. No es que tenga remordimientos. No. Me asustan sus vómitos de color verde, y el que mi hermano persista en amarla. Te advertí después: Estábamos dispuestos a callar, ignorar al padre, y celebrar una boda tranquila. ¡Te jactaste! Los jugadores de billar se enteraron. Aún escucho los gritos, el olor de cuerpos chamuscados, los insultos soeces. (Tu no estabas ya dentro).

Mi hermano haraganea en una jaula de duros barrotes. Escribe "La tendré a ella y a la criatura, por

sobre todo. No siento arrepentimiento. Ni temor. Ni odio. Me aburre ver mi nombre en expedientes y acusaciones. Solo me duele que él no se quemara con la casa”.

No eres ni bueno ni malo. Tal vez. Eras más débil que la mayoría. La tía Camila no lo comprendió bien. Siempre fue avara. Con una avaricia de cosas, de sentimientos, de personas. ¡La despertaste! No le hizo daño que mintieras. Mentir es un ejercicio diario. Continuo. Difícil. Precisa un arte especial. Se hace prohibido el cansarse.

Hoy ha venido su esposo. Dije que no te conocía y rehusé hablar de su desconocido amante. (Imagino que fuiste tierno. La mimaste. Derrochaste su dinero y garabateaste ridículas misivas amorosas).

Debiste fingir hasta el final. Morir es fácil. ¿Por qué no esperar?... Cuando te hablé de ello. Asustada —en verdad la estimaba—, reíste. Enredaste tus dedos en mi pelo, besándome. Hablaste de los cisnes del parque y prometiste regalarme un panal. Con reina, zánganos y miel.

Veo tus ojos oscuros y titilantes. La boca gruesa. Los dientes blancamente afilados:

—Eres vieja, Camila. Tienes los ojos apagados.

Y ella:

—¡Nooo! Por favor, no lo digas.

—Tienes los labios secos, amargos.

Y ella:

—No. Te lo suplico. ¡Nooo!

—Se me hunden los dedos en tu cuello. Es blando. Viejo. Me cansa... can... sa.

Y ella:

—No. Te lo suplico, amor mío, ten piedad.

—Eres vieja.

Y ella:

—¡Cállate! Por el amor de Dios, cállate... Nooo!

Y tu risa extraña y tranquila recogiendo los ecos de la noche.

(La encontraron colgada del campanario, un miércoles de ceniza, balanceándose, al compás de los tañidos enloquecidos).

— o —

¿Has oído cómo se amontina el mar? Lentamente desaparecen las canoas y los pescadores de troncos. No hay viejas que digan la buenaventura. Aquel italiano manco, que alquilaba piezas con cortinas moradas, cerró el local. Las hormigas huyen en fila india, llevando hojitas y migas de pan sobre sus pardos lomos microscópicos. Tía Camila no dejó testamento. El malecón cederá pronto. La gente se apiña en los templos, rezando a ese Dios al que nunca vieron, en quien nunca creyeron, pero al que todos temen ahora.

Pasando los techos ocre y las casas pintadas de cal, más allá, diviso a Virginia: Lleva mangas largas y el traje oscuro resalta su palidez. Tienes los ojos muy abiertos, noctámbulos, extáticos. Espera. Todos esperan en esta madrugada. La gente tropieza y calla. Ella susurra “¿Cuándo vas a volver?” “¿Quién le dirá que no has marchado realmente?”

Ya no existe su casa. Sus hermanos desclavaron tabla por tabla las ventanas. Juntaron las vigas. Desprendieron los paneles de adobe. Reunieron los clavos herrumbrosos. La maldijeron cuando se negó a partir. Y luego se marcharon cargando hasta la última astilla.

—¡Ven con nosotros! -dice la gente que pasa.

—¡De prisa! —¡No hay tiempo que perder!

Ella niega moviendo su hermosa cabeza leonada. Insiste en esperarte. Solo resta desear que duerma.

Amanece. Los vidrios se cubren de goticas transparentes. Ha nacido una flor en el manzano endeble.

Ví un pájaro silencioso parado en la ventana. Se odia. Se desea. Y cada uno guarda celosamente su silencio, para no sucumbir, para no terminar tan pronto. Los hombres siguen buscándote. ¿Hacia dónde pudiste ir?

—A todos los sitios y a ninguno.

Me lo dijo ella, esa mujer arrugada y seca, poseedora de tu misma voz (el acento taladrante y opaco), la misma que negaste existiera, y que tiene una covacha en las afueras. Vende unturas, hierbas, amasijos. Tan parecida a ti en su vejez reacia. Con vagos rasgos de mulata. Alargándome sus brazos venosos para palparme a su sabor.

—No tema por él -dijo fijando en mí sus pupilas verdosas, sin iris, horrorosamente cóncavas.

—Lo colgarán.

—Se necesitan muchas cuerdas y muchos hombres para atraparlo.

—Lo colgarán.

—Será libre cuando muera.

Sentí asco de esa anciana mugrienta, de sus uñas recortadas, y del olor a tabaco y a saliva que desprenden sus harapos. Busqué tus rasgos en sus rasgos y sentí más asco todavía: La misma arruga dividiendo la frente en dos. La mirada alerta. Sus manos callosas y manchadas, gesticulando hacia las mujeres que llegaban, en busca de exorcismos y vísceras de animales nocturnos. No temía a tu muerte. Estaba casi contenta, como si al pensar en eso quedara liviana, en paz, pagando esa deuda que contrajo al parirte, y que ha crecido desmesuradamente, hasta hacérsele insostenible.

—¡Déjelo tranquilo! Si ha de morir que muera. Se burló de todos, es cierto. Les sacó dinero. Cierto también... Pero la gente necesitaba creer en alguien. Apoyarse en cualquier tabla de salvación: El les ven-

dió unos días más de tranquilidad. Y ellos le creyeron, a sabiendas de que mentía (—nada ni nadie salvará la ciudad—) porque ninguno poseía fuerzas suficientes para enfrentarse con la realidad. ¡Déjelo en paz!

Esperó a que le llegara mi llanto. Tanteándolo en el aire. Buscándolo como una cosa. Obligándome a él, al clavar sus zarpas en mi brazo desnudo. Grité como una loca. Mientras las otras reían, alucinadas, espantando tu imagen destruída.

Salí fuera y vomité. Nunca supe tu nombre.

Se lo pregunté a José. Aquel muchachito inválido que te seguía como un perro, en el “tap - tap” de sus muletas, cuidando tu caja de trucos y monedas. Me costó trabajo encontrarlo, en esta baraúnda de seres y animales, que van de un lado a otro. Sin decidirse a marchar, pero tampoco resignados a quedarse. Va con las viejas. Esa procesión de mujeres pesadas y entecas: estorbos para los que parten. Estorbos para los que quedan. Las mismas que días antes compraban tus botellas de agua consagrada, a cualquier precio, cuando pregonabas un milagro inminente.

José recoge trapos. Papeles. Raíces. Se le ve en las calles, preguntando por tí, merodeando.

—¿Lo vieron?

La gente escupe cuando se te recuerda.

—¿Cómo era tu nombre?

Quedó pensativa y dijo: “No. Jamás supe su nombre”. Luego se inclinó trabajosamente a recoger una lata de conservas mohosa, en la que pululaban los gusanos. La apretó contra su pecho raquítico, como algo muy precioso y viró hacia las viejas, que, en cucullas, vigilaban un exiguo fuego. Cocinaban pellejos y desperdicios.

—Ven conmigo, José.

—Debo buscarlo.

Las viejas se miraron temerosas. Una de ellas sacó de su seno una botella tornasolada, la destapó y dejó rodar unas gotas en su palma escamosa. Me roció con ellas.

—Es agua bendita— dijo. Le traerá suerte.

Eché a correr. La superstición es más fuerte que tu engaño. Las viejas se persignaron. Por largo rato escuché el murmullo de sus voces cascadas en doloroso trepidar, mascando una vieja canción de cuna.

— o —

Una escarcha invisible cubre el rescoldo de los plantíos abandonados. El mar susurra. Con voracidad inaudita. Y su lengua grisácea se extiende lenta, por la cintura del camino. Queda mucha gente en la ciudad. Resentidos. Amargados. Sin dinero para escapar a tiempo. Están ávidos. Con una furia de emociones. Deseosos de arremeterla contra alguien. Murmuran por lo bajo.

—Lo lincharemos.

He mutilado un pequeño manzano. No merecía vivir. Y dejado varios panes en el jardín para las hormigas fugitivas. El agua lame los nudos del puente viejo y el sacerdote loco grita. Nadie se burla. Muchos se detienen a escuchar. Virginia perecerá con la ciudad. José tiene los pies sangrantes de buscarte. Sus muletas vacilan.

Dormí despacio en esas manchas que cruzan tu cuerpo. Te amé. Aunque cantabas, simulando ser negro, en ese cabaret del muelle. Te compartí con golfas de seda roja y hurté los ojos cuando encendiste insectos brillantes de marihuana.

Pero, a quien me pregunta, niego conocerte. Sería ridículo que yo, descendiente del fundador de la ciudad, te estimara un poco. Y te amo.

Pasan las horas. Un fervor religioso ahorca la ciudad. Culpan. No se contentan con intuir. Señalan.

“La ciudad puede ser salvada, y la ceiba grande exige un colgado”.

La ciudad es inculta y falta poco para que las aguas lo engullan todo. Te lincharán... Estaré vestida de negro. No es por la tía Camila. Detesto las cuerdas suaves. Las mentiras. Los campanarios.

Y a todos aquellos que pregunten. Cuando pregunten, y sea ya muy vieja para responder, les diré que ese otro que no tenía nombre y que hubiese salvado la ciudad, eras tú, pero que olvidé tu rostro.

Es demasiado tarde. No lograrás llegar al pueblo vecino. Los perros son fieles y feroces. Falta un centímetro para que el mar se desborde.

Tengo separado un compartimiento en el tren y una bella leyenda para mi vejez. Ahora: Lloraré al pequeño manzano mutilado.

Proyecto para un asesinato

X-504

Cuando termine de escribir este plan iré y lo ejecutaré tal como lo proyecto. Pobrecito señor Escobar, ja... ja... ja... ja...!

Durante los últimos seis meses he tratado de no cometerlo y me encierro en mi casa para preservarme de él, pero este encierro solo sirve para proporcionarme lugar de pensar en el modo de llevarlo a cabo.

Por fin estoy convencido de que hay personas que no pueden librarse del asesinato, tienen que matar aunque no quieran, es como si hubieran nacido para ello y al fin tienen que cumplir su misión.

Los psicoanalistas han descubierto que Shakespeare escribió sus crímenes para no cometerlos. Esto se afirma del hombre que, según Joyce, después de Dios es el que más ha creado.

Pero yo no soy Shakespeare ni soy Dios. Dios y Shakespeare compitiendo como dos brutos de pura sangre en el Derby de Kentucky por el Premio Nobel de Literatura.

Pero yo solo tengo que competir conmigo mismo, esforzarme yo solo porque Dios murió en una tragedia de Shakespeare disfrazado de mujer. Fue la venganza de Shakespeare. Pero Shakespeare también murió. Y está en el infierno: fue la venganza de Dios.

El infierno es la venganza que cada uno quiere ejercer sobre los demás.

Yo, pues, solo, compitiendo conmigo mismo.

Y creo que la mejor forma de probar nuestras capacidades es en el crimen. El crimen, ejercicio divino

practicado ampliamente por Dios y Shakespeare en sus competencias.

Pero yo, un ser civilizado, a diferencia de ellos creo que el placer no está en matar muchos sino en el refinamiento.

Considero que yo también tengo derecho a vengarme, pues si no soy Dios al menos mi vocación es la de un dios: que todo el mundo me adore sin que yo tenga que hacer nada.

Dios existe, pero yo también existo.

Parodiando a Coccioli: es muy fácil existir siendo Dios, pero es mucho más difícil y por consiguiente de más mérito, no siendo Dios, existir.

No hay, pues, motivo para sobresaltarse: uno puede matar perfectamente; César Vallejo dijo.

En el solo día de hoy, mientras escribo las presentes hojas, la policía del país ha matado más de veinte obreros. ¿Por qué entonces no puedo yo, siendo también colombiano, matar un solo hombre, contra el cual tengo venganza, una legítima venganza?

¡Claro que puedo!

Cristo: lo mataron para robarle su túnica, de la cual se decía que efectuaba milagros.

Cristo: ¡En nombre de Cristo te matamos!

El objeto de la inteligencia es la destrucción, pero algunos son tan débiles que se escandalizan de sus propios instintos.

Yo no. Ser hombre es comenzar a morir. Comprendo perfectamente que esto es una orgía de sangre y sexo. Sexos destrozados cubriendo toda la tierra sobre manchas de sangre seca. Así desde el principio. Caín no mató a Abel por causa de los sacrificios. Lo mató por motivos bestiales. Entre él, su hermano, su madre y su padre, existía una tremenda competencia sexual. Y el primero que pagó este desajuste fue el burrito.

Si uno se pone de burro lo convierten en quijada. Así pienso. Mi pensamiento no cambiará el mundo, pero sí me cambiará a mí mismo.

Cuando no perjudicamos a los demás nos estamos perjudicando a nosotros mismos. Esto es evidente.

Ya tengo suficientes razones, así pues que, cuando termine de escribir esto, iré y le mataré.

Su sangre regada en el pavimento y su hijito de trece años lamiéndola como un perro.

Alguien le dará una patada en el rabo y lo volteará patas arriba. Sobre su pecho, en su camiseta blanca, el escudo verde del colegio de San Luis. San Luis matando moscas con el cristo que tiene en la mano.

¿Por qué los que confían en Dios viven esperando catástrofes terribles y la condenación eterna?

Confiad solo en mí: no os daré más que la muerte. La condenación la reservo para mí.

El Diablo es malo porque vive entre los hombres. Dios vive con las monjas de clausura. El día que asalteemos los conventos será violado al mismo tiempo que la madre superiora. Su ángel de la guarda invisible detrás de una puerta metiéndose un irritador por el ano.

El pueblo temía y respetaba a los dioses porque los dioses temían y respetaban el sexo del pueblo. Este equilibrio se rompió al aparecer un nuevo Dios celoso e insaciable que quiso establecer en la tierra su harem particular cuidado por eunucos mitrados y graduados en todas las categorías para asegurar la vigilancia.

Adorar a los dioses es el peor mal que el hombre se hace a sí mismo, porque crear el orgullo de los dioses es crear la propia destrucción.

Afirmar a los dioses es negarse a sí mismo.

Para afirmarse a sí mismo hay que negar a los dioses.

La afirmación llevada hasta la negación.

Pero uno no es hombre hasta que no ha encontrado alguna cosa por la que aceptaría morir, dijo Sartre especulando sobre el concepto de la libertad. Yo soy hombre porque me he encontrado a mí mismo, puesto que solo por mí mismo podría morir. Y puedo matar, como lo voy a hacer ahora.

Si no quieren verme nada los obliga, pueden irse para sus casas; pero si quieren no tienen más que esperar en la esquina del Café Colombia.

Dentro de poco mi amigo H, me traerá un revólver que le compré por mil pesos. Es el que necesito. No voy a describir su deslumbrante presencia: cuando lo dispare podrán verlo relumbrar como un pez frío en mi mano bajo las luces de neón.

Inmediatamente aparecerá su hijito señalándome con la mano extendida. No hay que hacerle caso: está celoso porque yo cortejé a su hermano un año mayor que él.

Pero no le dispararé mi última bala. Tal vez solo pensaré en una ametralladora para repartirles confites a los curiosos.

La vida es como un juego: en sí no tiene importancia; pero hay que dársela porque si no se pierde el juego. Por esto, pues, se obra.

Pero los otros también querrán entrar en el juego y me pondrán preso. Poco después me juzgarán. Me llevarán a una sala en donde previamente se habrán reunido.

El juez dirá lo que tiene que decir, y cuando el jurado de conciencia aplauda, apagarán las luces de la sala para que brille la justicia por sí misma. Y todos quedarán asombrados con los últimos adelantos luminotécnicos de la General Electric.

(Del libro inédito *Entre Piernas*)

El profeta en Nueva York

GONZALO ARANGO

—¿Por qué no hablas?

—¿De qué?

—Dí algo, que me ainas, aunque sea mentira.

—¡Uf!

—Te contaré otra historia para cambiar de tema... Hace años, llegó a Nueva York una especie de místico y de brujo, venía de Oriente y se llamaba Teo. Era un hombre hermoso, alto, con una barba negra muy excitante. Se encaramaba sobre los parapetos, sobre los tranvías, en los monumentos, en la cima de los rascacielos, y maldecía con una voz de trueno la civilización, el maquinismo y la guerra. Aconsejaba la restauración del mundo espiritual y el renunciamiento al poder y la fuerza. La juventud se fascinó con sus ideas y fundó un imperio religioso. A mí me bastó mirarlo para amarlo. Tal era su magnetismo para elevarlo a uno sin razonamientos al corazón de su mundo y a su propio corazón. Era un profeta loco irresistible y fuimos amantes.

Más tarde Teo se hizo cómplice de las mentiras de la civilización que combatía. Se convirtió en un mito de papel, en el personaje de moda en los *partys* de la burguesía. A los pocos años era casi millonario y lo nombraron asesor "espiritual" de un trust de latas de conserva, donde luego fue su principal accionista.

Durante unas vacaciones en el mar, recuerdo, me tostaba en el yate, y mi amiga que leía *Squire* me pasó la revista.

—Mira eso, tu profeta se casa con la hija de un vaquero millonario.

Me pareció monstruoso, increíble, pero la verdad era que Teo aparecía en la foto con una sonrisa feliz besando a su vaquera en una hacienda de California. Tiré al mar la revista y lloré de indignación. No podía concebir que un profeta se casara, ni hiciera como todo el mundo. No podía imaginarlo cortando el césped los domingos, o haciendo cola para pagar el gas, o leyendo el *New York Times* en pantuflas como cualquier corredor de Bolsa...

—Era un inmundo cacharrero, querida, olvídale —dijo mi amiga consolándome.

Pero, ¿cómo olvidar aquella noche que nos reunió en una *boite* del Greenwich Village para oír su conferencia sobre el poder del Espíritu? Había prometido atravesar un muro de cemento armado con el solo poder de la voluntad. Sus discípulos esperaban ansiosos el prodigio de la negación de la materia. Incluso, la televisión estaba allí para filmar el milagro.

Por fin apareció el profeta muy pálido, intangible, la cabeza cubierta con un turbante azul coronado de diamantes, y envuelto en una capa de lentejuelas glaucas. Irradiaba una luminosidad estelar, como un planeta de oro, como un dios.

Después de explicar su teoría de “La Mente Heráldica” que era la que Dios había utilizado para crear el Universo de la nada, y la cual volvería a usar en alguno de los ciclos del Eterno Retorno para “Nadaizar” el ser, el profeta prometió demostrar en la práctica cómo la Mente Heráldica ejercía un poder absoluto sobre el mundo material de las apariencias, hasta negarlo.

Iba a realizar el milagro de atravesar un muro de granito como quien pasa por una nube. Entró en éxtasis. Las cámaras de televisión entraron en acción. La batería de *jazz* hizo una pausa reverente. Un poeta cesó de escarbarle el sexo a una actriz de ojos maquillados. Una pareja de homosexuales brindó un

whisky por “el amor heráldico”, y Amstrong se sonó su portentosa nariz. Todos estaban alelados. Solo se oía el ronroneo azucarado de la cámara de televisión llevando hasta su receptor todos los incidentes “invisibles” de este acontecimiento “que abrirá una nueva Era de Progreso Industrial a la Humanidad”, pues si el profeta cumple su promesa de atravesar la materia con la pura energía de la Mente Heráldica, ya no será necesario la dinamita ni el taladro eléctrico para perforar los muros y las montañas.

En ese momento todo Nueva York entró en histeria colectiva al ver a Teo atravesar el muro como una flecha por “la pantalla menor”. Los niños se empeñaron a llorar, aterrados. Los padres los consolaron con chicles o con promesas de ir a la luna en el próximo cohete, para el *week-end*. El pánico cundió por los laberintos de Wall Street y las acciones del acero bajaron 7 puntos. ¡Era el terror! Algunos inversionistas, al borde de la quiebra, se reunieron de urgencia para redactar los términos de una demanda judicial contra los impostores de la televisión por pervertir al país con programas fantasiosos que atentaban contra la gloriosa moral del Pragmatismo Yankee, base del imperio económico que había hecho de USA la primera potencia mundial, y cuyas estructuras más fuertes que el acero estaban temblando “con las brujerías de ese payaso comunista” que amenazan de ruina el poderoso Empire State Moral del Positivismo que ha dado honor y dólares a la Nación, jo jo ji ji je je...

Cuando los camarógrafos “capturaron” el milagro, o sea, la violación heráldica del muro, Teo cayó muerto del otro lado. Algunas mujeres se desmayaron; hubo gritos de júbilo y de histeria. El músico de la batería atacó los instrumentos en un frenético jazz fúnebre, al tiempo que Amstrong utilizaba su portentosa nariz en una serie convulsiva de apocalípticos estornudos.

La policía llegó pensando que se trataba de un crimen, pero fueron expulsados por los poetas ira-

cundos y las puertas fueron clausuradas. El cadáver de Teo fue izado al estilo Buda y se inició en su honor una fúnebre orgía heterosexual a ritmo de jazz y recitaciones de la Cábala que duró tres días hasta que el cadáver se pudrió y fue enterrado.

Al abrir su testamento donde se esperaba había legado palabras inmortales para la humanidad, solo se encontraron dos cláusulas:

a) *Nombraba heredera universal de todos sus bienes a la vaquera de California, su mujer.*

b) *Ordenaba al empresario de pompas fúnebres la instalación de un teléfono directo dentro de su tumba para llamar a su esposa del Otro Mundo.*

El funerario gestionó el permiso con los altos ejecutivos del Ministerio de Comunicaciones, y se sospecha que allegados a la Casa Blanca lograron que el mismo presidente Roosevelt ordenara personalmente a la telefónica de Nueva York la instalación del aparato como un homenaje póstumo del Gran Pueblo Norteamericano al Profeta de Oriente.

Así se hizo, en efecto.

Han pasado ya veinte años desde la muerte del místico, y su mujer, una sexagenaria, sigue esperando en vano la llamada de su amante marido desde los arcanos de ultratumba.

Fiel a su recuerdo, el mismo día de los funerales se encerró en su departamento como en otra tumba, y allí atiende a sus negocios y a sus necesidades físicas y religiosas, pues un pastor pasa a rezarle todos los domingos sus oficios protestantes.

Por lo demás, ha hecho instalar en toda la estancia una decena de extensiones del teléfono: en el *water closet*, en el *beauty parlor*, en la pequeña capilla y en todos los rincones del *living-room-smoking-room-bed-room*, para casos en que esté en sus oficios físicos o religiosos y la sorprenda la llamada del Profeta. Pero él no llama...

Sus antiguos discípulos, algunos de los cuales han ingresado al Nadaísmo y al Partido Comunista, estuvieron pendientes de la llamada de ultratumba, pero al fin dudaron, se olvidaron del asunto, y pensaron que ese Teo era un charlatán.

Otros discípulos, los más fieles, siguen esperando contra toda evidencia, y han llegado a justificar el silencio del Profeta con tres hipótesis:

Una: *A Teo se le olvidó el número del teléfono.*

Dos: *El Profeta no llama a su mujer, sino a su amante.*

Tres: *Los comunistas tienen controlados los teléfonos de "larga distancia".*

Amén.

Poesía y terror

GONZALO ARANGO

Cada generación tiene su turno para expresarse en términos de rechazo o reconciliación con el mundo y el arte. Es mala fe, dogmatismo estético, sacrificar una expresión de belleza nueva por su contraste con la anterior. No pueden ser idénticas porque su inspiración les llega de "infiernos" desiguales, aunque bien pueden inspirarse en manantiales de tradiciones vivas, purificarse en el fuego de distintas podredumbres.

Nuestra poesía nadaísta es, contra toda razón, una poesía revolucionaria; aún contra la razón misma de la Belleza. Para nosotros, la Belleza ya no tiene sentido si no está asociada a cierta idea de terror, de sublime terror, de explosión en todas las dimensiones del espíritu y de la vida del ser humano, a nombre del cual se expresa, se rebela y canta. En todo caso, su razón de ser consiste en no someterse a la burda dominación del pragmatismo heroico, y resistir a sus mortales enemigos de la Razón Civilizada.

Denota otra visión del mundo: un cambio de cielo, y un cambio en la mirada del cielo. Vemos que el mundo cambia, la Historia se moviliza, y la Poesía se desplaza con estas evoluciones. La ciencia ha robado su encanto al misterio del Cosmos. Los cielos ya no son objetos arcanos de inspiración como en otras edades. La cortina azul y el más allá de la intuición metafísica han sido develados: todo era humano, y en el Más Allá no habitaban los dioses. El conocimiento ha entrado triunfante en la belleza de la *realidad misteriosa*. Los territorios invisibles y la adivinación de las estrellas han sido descubiertos por un sencillo binóculo de larga vista. La fantasía y el mito no son ya fantasmas de la imaginación, sino certidumbres maravillosas de los sentidos. Y del es-

pacio lejano han retornado los astronautas para referirnos la aventura de su conquista y declarar la cesación del milagro en un comunicado de sencilla objetividad lírica: *¡La Tierra es una bolita azul con tempestades!*

El prestigio de los cielos ha entrado en decadencia. Sus valores de inspiración son relativos, y en adelante ingresarán en el dominio de una inspiración nostálgica y marchita.

Gagarin, el Prometeo Atómico, ha robado de nuevo el secreto a los dioses insumisos y la luz a los cielos arcanos. El conocimiento humano se ha enriquecido con una verdad atea: la tea de Zeus ya no ilumina la leyenda de los cielos: estos están poblados de vacío, silencio, soledad y estrellas.

Se nos han revelado otros cielos invisibles pero reales y de enorme belleza. El hombre ya no es un desconocido ni un actor perdido entre sus decorados. Su conocimiento de sí mismo se eleva en proporción al conocimiento del Universo que habita: la Luna y el Lunik, los astros y los astronautas, el Polaris y la estrella polar están en la misma órbita del hombre, y el poeta fundirá en su canto la sombra y la luz de estas bodas entre la ciencia del cosmos y la poesía cósmica.

Nuestro siglo no es menos hermoso aunque sus descubrimientos nos asombren, y a veces humillen el corazón espontáneo. La relatividad del infinito no es menos admirable que la libertad soberana de la imaginación. La grandeza de la poesía consistirá ahora en descubrir la belleza en el terror, y lo absoluto en lo contingente. Si los dioses nos abandonaron, peor para los dioses. La soledad de los cielos está llena de promesas humanas, y la Tierra es el porvenir del hombre, su alegre morada y su reposo.

El prestigio de la poesía nunca está cancelado. Resucita de las tumbas y de sus viajes por las tinieblas, y regresa a la luz del sol, fiel a su misión de comunicar lo incommunicable y dar sentido a lo inexplica-

ble. Por eso, la poesía es aquello que intenta lo imposible: certifica que este es el mejor de los mundos posibles, y el único. Aquí el poeta se vuelve divino y sucesor de Dios, quien ha creado el Universo para que el poeta lo explique. Y el poeta triunfa sobre el absurdo o se enloquece.

Quizás Dios se ponga celoso de esta tarea que es poner a *existir* el Ser, y hacer humano el Universo Divino. El mito nos relata que por esta osadía, el poeta Prometeo fue condenado.

Poesía fue siempre, y también es hoy, Vida y Libertad. No es otra la misión del poeta: asegurar la vigencia de estas dos palabras en el mundo de la opresión y de la muerte.

Descomposición de la poesía

J. MARIO

En el principio la poesía nadaísta era informe y vacía. A pesar de esto, sobre ella gravitaba el espíritu de una legítima rebelión. Nuestro arte incontaminado era un rechazo a ciertos cánones estéticos del sulfuroso romanticismo o de los chisporroteos de neón del decadente piedracielismo, que habían hecho de la poesía, cuando no un paño de lágrimas, un afiche de consignas políticas.

Lo primero que hicimos fue lanzar a la basura el mechón de pelos de la mujer amada, borrar de nosotros la exaltación heroica, las tentaciones polémicas o políticas, el ritmo, la rima, el tema y el objetivo. Enlazábamos y cruzábamos palabras en sentido de crucigrama. Para nosotros escribir poesía era sentarnos a hundir botones sin objetivo definido, como maniáticos en una guerra nuclear. No nos comprometimos con nada, por el contrario, nos divorciamos de todo. Eramos unos terribles bichos ambulantes que íbamos de azotea en azotea vomitando todo el cansancio de nuestra espasmódica maravillosa. A las tumbas de los héroes, a los monumentos gloriosos, a las maravillas del mundo, oponíamos una devoción malsana por los símbolos triviales de nuestra época: semáforos, transistores, ciclistas, hidrantes, escampavías. Nos horrorizaba la lucha tanto como el agua bendita. Nos era indiferente la palmadita camarada de los camaradas que siempre iban por la otra acera.

Pero algunos de nosotros, de pronto, descubrieron que en nuestra poesía *el sentido de la lucha* podía asumir *la forma de protesta*. Pero no protesta contra un sistema determinado, sino contra todo aquello que coartara, degradara y atentara contra el carác-

ter sagrado de la vida humana. Hasta los más radicales nadaístas decidimos escribir una literatura beligerante en nuestros ratos de ocio, en aquellos que nos dejaban libres nuestra devota dedicación a los bajos instintos y al arte irracional.

Comparemos a nuestros débiles poetas consagrados con el hermoso fango lírico emanado de las voces nadaístas. Como los verdaderos poetas de nuestro tiempo, estos poemas tienen el sexo fuerte, profetico. Los conformismos del retórico y los pudores del moralista se escandalizarán por algunos atrevimientos de palabra, pero no debe ser así. Nuestra poesía, como todo lo que sufre un proceso de descomposición, hiede.

Aviso a los moribundos

X-504

A vosotros, los que en este momento estáis agonizando en todo el mundo:
os aviso que mañana no habrá desayuno para vosotros;
vuestra taza permanecerá quieta en el aparador como un gato sin amo,
mirando la eternidad con su ojo esmaltado.
Vengo de parte de la Muerte para avisaros que vayáis preparando vuestras ocultas descomposiciones:
todos vuestros problemas van a ser resueltos dentro de poco,
y ya, ciertamente, no tendréis nada de qué quejaros, ¡oh príncipes deteriorados y próximos al polvo!
Vuestros vecinos ya no os molestarán más con sus visitas inoportunas,
pues ahora los visitantes vais a ser vosotros, y de qué reino misterioso y lento!
Ya no os acosarán más vuestras deudas, ni os trasnocharán vuestras dudas e incertidumbres,
pues ahora sí que vais a dormir, y de qué modo!
Ahora vuestros amigos ya no podrán perjudicaros más, oh afortunados a quienes el conocimiento deshereda!
Ni habrá nadie que os pueda imponer una disciplina que os hacía rabiar, oh disciplinados y pacíficos habitantes de vuestro agujero!
Por todo esto vengo a avisaros que se abrirá una nueva época para vosotros
en el subterráneo corazón del mundo a donde seréis llevados solemnemente
para escuchar las palpitaciones de la materia.
Alrededor vuestro veo muchos que os quieren ayudar a bien morir,
y que nunca, sin embargo, os quisieron ayudar a bien vivir.
Pero vosotros ya no estáis para hacer caso de nadie,
porque os encontráis sumergidos en vosotros mismos como nunca antes lo estuviérais,
pues al fin os ha sido dado poder reposar en vosotros,
en vuestra más recóndita intimidad, a donde nadie puede entrar a perturbaros.

Ciertamente, vuestro suceso no por sabido es menos inesperado,

y para algunos de vosotros demasiado cruel, como no lo merecáis,

mas nadie os dará consolación y disculpas.

De ahora en adelante vosotros mismos tendréis que haccr vuestro lecho,

quedaréis definitivamente solos y ya no tendréis ayuda, para bien o para mal.

Vosotros que no soportábais los malos olores, ahora ya nadie os podrá soportar a vosotros.

Vosotros que no podíais ver un muerto, ahora ya nadie os podrá ver a vosotros,

os ha llegado vuestro turno, oh maravillosos ofendidos en la quietud de vuestra aristocrática fealdad!

Tanto que os reísteis en este mundo, mas ahora sí que vais a poder reiros a todo lo largo de vuestra boca,

oh prestos a soltar la carcajada final, la que nunca se borra!

Yo os aviso que no tendréis que pagar más tributo, y que desde este momento quedáis exentos de todas vuestras obligaciones,

oh próximos libertos, cómo vais a holgar ahora sin medida y sin freno!

Ahora vais a entregaros a la desenfrenada locura de vuestro esparcimiento,

no, ciertamente, como os revolcábais en el revuelto lecho de vuestros amantes,

sino que ahora seréis vosotros mismos vuestro más tierno amante,

sin hastío ni remordimiento!

Tomad vuestro último trago de agua y despedíos de vuestros parientes porque vais a celebrar el secreto concilio en donde seréis elegidos para presidir vuestra propia desintegración y vuestra ruina definitiva.

Ahora sí que os podréis jactar de no ser como los demás, pues seréis únicos en vuestra inflada podredumbre,

ahora sí que podréis hacer alarde de vuestra presencia!

Yo os aviso

que mañana estrenaréis vestido y casa y tendréis otros compañeros más sinceros y laboriosos

que trabajarán acuciosamente día y noche para limpiar vuestros hucos.

Oh vosotros que aspiráis a otra vida porque no os amañasteis en esta:

yo os aviso que vuestra resurrección va a estar un poco difícil,

porque vuestros herederos os cnterrarán tan hondo

que no alcanzaréis a salir a tiempo para el juicio final.

Los inadaptados no te olvidamos Marilyn

J. MARIO

Ahora que los gusanos han echado sobre tu cuerpo la primera palada de olvido

ahora que vives debajo de Los Angeles sin necesidad de psiquiatras

ahora que el hueso altivo de tus caderas es puro polvo en una caja

y puro polvo son tus nalgas diseminadas por el suelo de raso de tu tumba

ahora que la totalidad de tu cuerpo cabe en la más pequeña de tus polveras

ahora que las uñas de tus pies yacen a tus pies disgregadas como planetas muertos y los tacones de platino de tus zapatillas de gala se doblan entre canastas de champaña bajo el peso terrible de la ausencia de tu talón de Aquiles,

ahora que en tu ropero las polillas han hecho lo propio con tus trajes olorosos a fiesta en Beverly Hills a Chanel número 5 a los cinco dedos de una mano

ahora que el millonario excéntrico que alquiló la mansión que habitabas en Brentwood ha dejado de buscar tus axilas en los rincones de la sala y organiza con sus invitados un safari de rinocerontes en el Perú

ahora que el psiquiatra que te atendía se ha declarado en quiebra y para pagar sus impuestos está escribiendo tus "memorias" y además porque a sus tres esposas les hacen mucha falta los doce mil dólares mensuales que le pagabas de honorarios

ahora que las pastillas soporíferas que tomaste se agotan rápidamente en las farmacias como canciones de cuna definitivas

ahora que hasta en las cintas viejas de celuloide se están cerrando tus ojos cansados de soportar tanta pestaña tanta vigilia tanta viga

ahora que ya nadie sabe quién era Norma Jean Baker porque las Baker, Norma Jean, abundan en los directores telefónicos

ahora que los 188.000 millones de sicópatas ya no te ven en sus sueños en inglés con leyendas en castellano como una bruja de Salem volando sobre un bate de béisbol

ahora que la obra dramática de tu ex-marido sobre tu vida ha quedado en tablas ante los críticos de Broadway

y ha dejado siempre de alumbrarte el sol de los fotógrafos

oh gata llena de misterio sobre el Mercedes Benz del olvido en este pequeño país latinoamericano que se llama Colombia vivimos varios poetas inadaptados que no queremos olvidarte (tú Marilyn fuiste más importante para nosotros que la doctrina Monroe)

y que nos acordamos de ti cuando sale la luna sobre los "jaguares"

cuando bajamos deslizándonos por las pasarelas del jet

cuando leemos en la prensa que Dalí ha hecho de tus senos una escultura de gavetas

cuando pasa por nuestro lado veloz como una sirena una ambulancia blanca de dos pisos

y nuestras mujeres gritan en lo más alto de los ascensores.

A veces como ahora te elevamos una oración por qué no te elevamos en una oración

en un réquiem en un anti-réquiem en un responso

qué sabemos nosotros de estos nombres

solo que cada hombre ora a lo que más ama

sobre todo si lo que más ama está muerto

y es entonces cuando queremos acostarnos bocabajo en el cementerio de Westwood

para sentir el cosquilleo en nuestros poros públicos de las lanzas de hierba que crecen desde tus ingles norteamericanas

ahora que estás muerta y reposas enquistada sin muchas esperanzas en la resurrección de los cuerpos

en ese pequeño lugar que es como el ombligo de América

luego de haber vivido entre reflectores y niebla entre almacenistas y magnates entre dramaturgos y policías entre los espejos y el espejismo del amor.

Los Nadaístas

GONZALO ARANGO

Los nadaístas invadieron la ciudad como una peste.
De los bares saxofónicos al silencio de los libros
de los estadios olímpicos a los profilácticos
de las soledades al ruido dorado de las muchedumbres
de sur a norte

al encenderse de rosa el día
hasta el advenimiento de los neones
y más tarde la consumación de los carbones nocturnos
hasta la bilis del alba.

Va solo hacia ninguna parte
porque no hay sitio para él en el mundo
no está triste por eso
le gusta vivir porque es tonto estar muerto
o no haber nacido.

Es un nadaísta porque no puede ser otra cosa
está marcado por el dolor de esta pregunta
que sale de su boca como un vómito tibio
de color malva y emocionante pureza:
"por qué hay cosas y no más bien nada?"

Este signo de interrogación lo distingue de otras verdades
y de otros seres.

El es él

como una ola es una ola
lleva encima su color que lo define revolucionario
como es propia la liquidez del agua
del hombre ser mortal
del viento ser errante

del gusano arrastrarse a su agujero
de la noche ser oscura como un pensamiento sin porvenir.

Ha teñido su camisa de revolución
en los resplandores de los incendios
en el asesinato de la Belleza
en el suicidio eléctrico del Pensamiento
en las violaciones de las vírgenes

o
simplemente en el barrio pobre de los tintoreros.

Lleva su camisa roja como un honor
 como un cielo lleva su estrella
 como un semáforo produce su luz intermitente de catástrofe
 como una envoltura de "Pall Mall" perfumando su pecho de
 adolescente.

El nadaísta es joven y resplandece de soledad
 es un eclipse bajo los neones pálidos
 y los alambres del telégrafo

es

en el estruendo de la ciudad
 y entre sus rascacielos
 el asombro de una flor teñida de púrpura
 en los desechos de la locura.

Tiene el peligro de los labios rojos y los polvorines
 mira los objetos con ojos tristes de aniversario
 es el terror de los retóricos y los fabricantes de moral
 es sensitivo como un gonococo esquizofrénico
 inteligente como un tratado de magia negra
 ruidoso como una carambola a las 2 de la mañana
 amotinado como un olor de alcantarilla
 es un místico Zen que camina sin temblor
 a su condenación eterna
 sobre zapatos de gamuza.

Sufre el vértigo de los sacudimientos electrónicos del jazz
 y las velocidades a contra-reloj
 corazón de rayo de voltio que estalla en el parabrisas
 de un Volkswagen
 deseando la **mujer de tu prójimo**
 se aburre mortalmente
 pero existe.

No se suicida porque ama furiosamente fornicar
 jugar billar-poll en las noches interminables
 brindar ron en honor a su existencia
 estirarse en los prados bajo las lunas metálicas
 no pensar
 no cansarse
 no morir de felicidad
 ni de aburrimiento.

Es espléndido como una estrella muerta
 que gira con radar
 en los vagos cielos vacíos.

No es nada
 pero es un nadaísta
 ¡y está salvado!

Palabras para un amigo que se llama Dios

MARIO RIVERO

1962

Un día cualquiera
los hombres han puesto en órbita
otra cápsula

El astronauta dijo que la tierra
es una bolita azul con tempestades
y que Tú no estabas ni dentro ni fuera

Crece el día

El estroncio 90 está en la respiración
está en la luz
cae sobre los burros y su carga de flores

Crece el día

El sol tu sol se estira
en lenguas dulces sobre el campo
quema la piel del agua y de los amantes
y un vaho de fornicación asciende

Crece el día

Uno no se cansa de estar vivo
aunque se siga anudando la corbata
aunque se sienta el tableteo
de las ametralladoras
aunque la muerte caiga engordando la tierra

En fin amigo Dios

es 1962

en todos los almanaques

y pueblos oscuros siguen envueltos en su fiebre
construimos casas y bombarderos
que tienen extendidas bajo las alas
las ciudades que no conocemos

No tengo más qué contarte
Estoy solo como un recién llegado
Tal vez me compre un elefántico
para regalarle a alguien
y aunque Tú no estás ni dentro ni fuera
te pido desde mis dientes de maíz
que nadie se vaya en el verano.

No fui a la guerra

EDUARDO ESCOBAR

No fui a la guerra.
No porque me faltara valor,
sino porque mi madre no tenía con qué comprarme un fusil
Pero mi madre compraba el periódico diariamente
lo tiraba sobre mi cama cuando yo me helaba de sueños.
Yo me levantaba tarde, veía
la sangre fotografiada en primer plano
un guerrillero arrocero en segundo plano
un soldado con el resplandor de la guerra en la frente.
El papel cargaba carga
las manos de los muertos en lucha en blanco y negro.
Desde mi cama yo no tenía mi fusil
pero escribí este poema
para orinar a bala a los guerreros
en su orgullo
para alentar al arrocero
en su lucha de arroz
al zapatero en su lucha de cuero.
Mi sueño meloso les gritaba
¡la sangre es más dulce que la miel!

Plegaria nuclear de un coca-colo

AMILCAR OSORIO

Señor que te tienes
que me tienes
que tienes la galaxia
que tienes el uranio
Señor yo no me tengo
Señor que habitas el atomium más azul
el más extenso
el más redondo
el bastante construído.

Estoy sentado en este bar
y bebo cocacola
para querer hablarte.
Ya tengo mis blujeanes
de azul como de rosa submarina
desteñido como un lavadero
donde lavan terneros asexuados
monedas falsas
oro
condecoraciones.

Ya tengo mi correa del este o del oeste
mi correa de chapa de sol a medio día
a la orilla del río
prolongada como el camino lechoso
que pintaste con yeso
sobre las nalgas
la espalda
el muslo
o el pecho de la noche.
Ya tengo mis mocasines de sur a norte
desalmados
inherentes
ya llevan 15 días finos
y ellos como una bomba de jabón
y estos largos como el fusil más ahumado.

No tengo un automóvil que brille mejor
que dos naranjas
en el refrigerador
que rueda mejor que dos bolas de billar
sobre el cielo verde que habita cuatro patas

Los oficios del señor Dios

TADHEO

El Señor Dios vivía en su casa de campo
rodeado de manzanos y ángeles y eunucos.
El Señor Dios, después de ser afeitado por su esposa,
dedicábase a inventar el Mundo en su gran Laboratorio

Y al principio todo era tinieblas

Con su vientre pelado y sangrante y ojos desbocados sobre la cara y manos ocultas bajo los senos de su esposa inventó la luz y el día y la noche y lo vertical y lo horizontal

Y al principio todo era confusión

Vestido de blanco refulgente y vegetal y extraños gestos rituales en el idioma del Paraíso separó las nubes y las aguas y los vientos y los cangrejos

Y al principio todo era inundación

Con su escafandra dorada y apretado traje negro de hombre-sapo y paraguas boquiabierto y bombas hidráulicas y esponjas construyó los mares y las tierras y los ríos y las islas y los pingüinos

Y al principio todo era desierto

Con su tractor y escuadrones alados de sembradores y limonadas plantó los árboles y las yerbas y los trigos y la uva y los crisantemos y la cabuya

Y al principio todo era invierno

Con potentes descargas de artillería y calendarios y relojes y metales y fogatas agujereó la noche y el día y soles y estrellas y otoños y primaveras y veranos y alondras

Y al principio todo era silencio

Con extrañas formas de barro y campanas y resoplidos y tijeras y felpa y aserrín formó los elefantes y los cuervos y la araña y la pantera y el canguro y peces, cucarachas, serpientes, vacas y la lombriz de tierra

Y al principio todo era paz

Con arcilla y hornos y fuelles y tintas colorantes y espátulas
y costillas creó el Hombre quien secuestró a la
Madre de los Angeles estableciéndose en algún
lugar al Este del Paraíso donde suda come pan
y lee los diarios y los semanarios y aúlla.

El Señor Dios vive en sus altares de campo
rodeado de flores y humos y lamentos y hombres

El señor Dios, después de ser burlado y canonizado,
dedícase a mirar el mundo desde un triángulo.

El ojo en la cerradura

ELKIN RESTREPO

Tiras la piedra y da en el pájaro,
y la muerte hasta las plumas
hundiéndose en el vestigio de la tarde.

Piedra que arriba fue pájaro
cae,
pájaro que abajo es piedra,
quieto.

(2)

En los jardines el polvo quema las flores
y un tiempo de soledad suena en los cuartos.
Dices, entonces: el día no termina
y la ansiedad aumenta los pájaros del cielo;
los objetos se llaman con tu voz
como a una ciudad
que tú bautizas en la memoria.
Tú que vuelves del laberinto no llegas,
bajo los árboles las cálidas criaturas
palpan secretas salidas
y el sol les ennegrece el sexo.
La ansiedad aumenta el cielo sin pájaros,
todo da vuelta al día
como tu pisada hacia las mil puertas
por donde habrás de salir del encierro;
tú no llegas y vienes.
El triste corazón de la ciudad
como una ave de soledad
entra sus alas en mi cuerpo
y no termina su día.

Primer antipoema

DAVID BONELLS

Se nos están acabando las palabras,
como si el silencio se hubiera puesto
de espaldas sobre julio
y pesara como una huella de Dios sobre
la tierra.
Se nos quedaron atadas las noticias
en la última carta,
y mi abuelo no pudo responderme la última
pregunta
porque se le agotó la vida un sábado.
Alguien dijo que el aire
estaba contaminado por las bombas,
y nadie pudo encender un cigarrillo
por temor a que se le estallaran los pulmones
y su cuerpo quedara convertido en una esquiria.
El martes en mi barrio todos cerraron las ventanas.
Antes habíamos acabado de leer un libro
y ninguna azotea estaba iluminada.
Nosotros teníamos la indecisión reflejada
en la cara,
no sabíamos si morir o seguir viviendo.
Preferimos fornicar en silencio
hasta que todas las cosas una vez en orden
retornara la calma.
Entonces, todas las niñas se dejaron acariciar
los senos en la sala
y justificaron su ansiedad sexual con la locura
y el pudor con la soledad de la casa.
Callamos para hacer el amor
sin importarnos las reglas inútiles
porque se nos estaban acabando los actos
como antes se nos habían acabado las palabras.

Prendas negras

JAN ARB

Antes de darme la mano me enamoré de ella, me acuerdo,
estaba cargado de legumbres frescas cuando la conocí,
su cuerpo.

Es la hora en que el cielo salado se come su huevo,
pero, quién puso a tibiarse el huevo y quién le echó
sal al cielo?

Desiertos con movimientos de olas, o dunas ocultas,
desiertos ocultos tras pequeñas prendas, extranjeras,
movimientos de lengua de reptil o batracio, maremoto,
prendas negras.

Las palmas de mis manos sobre sus nalgas de paloma
las palmas de sus manos contra mis espaldas, apretadas,
mis manos sobre su cuerpo o su cuerpo en mis manos.

Entra, sale y no dice nada,
hay quienes dicen que canta,
los males espanta, más, más.

Los pájaros en verano cantan toda la noche,
y para un pájaro en verano no hay invierno que valga.

A la luna, dejó de latir el perro con el corazón,
cuando por el horizonte el futbolista había lanzado
su bola.

Poema

ARMANDO ROMERO

Era un hombre al que le habían enterrado su mano derecha
Pasaba sus días metido en una gran cama vacía
donde se sentaba
los pies contra el ángulo superior de la ventana
y su mano izquierda sosteniendo un ojo de buey
por el cual los rinocerontes
ensartaban su cuerno
y hacían brillar su corteza metálica.

Le había dado por ser poeta
y se pasaba todo el tiempo hablando de la guerra
de tal manera
que había descuidado su mano derecha.
Esta creció lenta y furiosamente
y sin que él se diera cuenta
atravesó el mundo de lado a lado.

Cuando los niños de la parte norte de Sumatra
vieron aparecer un árbol sin hojas y sin frutos
corrieron espantados a llamar a sus padres
estos vinieron con sus gruesas espadas
y cortaron el árbol de raíz
un líquido lechoso salió de la corteza tronchada.

Desde ese entonces
el hombre como un poeta
siente un dolor terrible
agudo
en un sitio del cuerpo que no puede determinar.

Monolito

HUMBERTO NAVARRO

Porque alguna vez fui el más poderoso de los mortales.

Poseo el duro frío de la piedra ceremonial.

Cae sobre mis existencias colmándolas de sentido.

Llevé una canasta de flores a un elefante.

Soy como la piedra.

Le arranqué los ojos a un mendigo porque era domingo y
me aburría.

Me contaminé de tuberculosis para infectar los almacenes
de antigüedades.

Me vestí de rojo para bailar un vals con un aborto.

Establecí cámaras de torturas para los idiotas y las estrellas

Fomenté el lesbianismo y me deleité luego

separando las amigas con infantiles maquinaciones.

Hice arrestar a los santos de mi época

y me hice preparar extraños platos con sus esqueléticos
sexos de ascetas.

Hice copular al hijo con la madre

y luego ordené que los acuchillasen bárbaramente.

Convertí todos los colores en dorado para ver asqueados a
los mercachifles.

Inauguré los mercados donde Dios era vendido a los pode-
rosos

a la manera de una prostituta enferma.

Injerté serpientes vivas en las fungosas lenguas de los so-
plones.

Me aburrí de nuevo y lloré enloquecido
por un extraño misticismo.

Vomitó de asco en los vientres de las parturientas.

Fui el promotor del incesto y de la calumnia

y por eso me aclamaron el salvador del espíritu del hombre.

Me convertí en el estilista de las contradicciones y del ab-
surdo.

Fundé academias de ritos equívocos.
Devalué la moneda para destilar mi ocio en la sangre chirle
de los infelices.
Reí mucho... tanto, que reventaron mis poderosos maseteros.
De nuevo fui santo...
Estuve 30 años viviendo sobre una columna trunca.
Reincidente infinito de hastío
envidié las piedras impasibles
a punto de convertirme en un soberbio bloque
de obsidiana.
Los aztecas fabricaron conmigo puñales
para sus más íntimos sacrificios.

Barra pero no pele las paredes

JAN ARB

Esta mañana al despertar, me pregunté:
"¿Es esta mi cama, es esta mi carne, es esta mi sombra?"
Luego de girar un poco, imagino, a la derecha,
no pude responder a la pregunta. Tristemente.

Me tocaba revisar la intensidad del temblor
en la inmensidad del valle, contar los paquidermos muertos,
y por último, colgar un letrerito en la baranda de la cama,
el cual decía: "Yo no quiero ir al cielo; y además,
cómo podría ir, si al cielo solo van los infelices".

Quise bajarme, por los pies, como de costumbre,
pero los pies permanecieron en su sitio, exactamente.
¿Y cómo habría de moverlos, si las nalgas habían
desaparecido?

Otra vez la gravedad, los puntos de apoyo,
oh... las palancas —pensé—

Bien, pero entonces pude quedarme acostado
durante todo el día, y recibir los más agrios soles
de las cavernas.

Era ya la hora ele cuando salieron brincando
los melones naranja del día. Qué hacer, me pregunté
sonriendo.

— atraganta todos los espacios —

¿Ah? ¿Quién dijo eso? ¿Hay alguien conmigo?

— los melones naranja del día —

Cuáles melones, yo no los conozco, no son amigos míos.

— Barra pero no pele las paredes —

Dios mío, me estoy volviendo loco.

Poema cero

ELMO VALENCIA

(el Monje Loco)

Cultura es el serrucho que nos sirve para fabricar nuestra
cama.

Es el horno donde la harina se convierte en pan.

Es el zapato que ajusta.

Es el televisor.

Es la rueda que quiere llegar a alguna parte.

Es el vino en la boca.

Es el hilo en la rueca.

El sueño es la almohada.

El amor es el vientre.

Es esta cosa que nos puede volver paranoicos o santos.

Cultura no es un bien metafísico sino un hecho simple
que huele a sudor de bueyes

que es tan nuestro como la dimensión de nuestro
cuerpo cuando la muerte nos acecha.

Pero el mundo es un mundo imbécil y fanático
porque... ¿de qué me sirve fabricar mi camastro si alguien
no me deja dormir en él?

¿De qué me sirve meter la harina en el horno si alguien me
quita el pan de la boca?

¿De qué me sirve que el zapato me ajuste si no puedo cam-
biarlo por otro?

¿Y el televisor para ver a Mickey Mouse?

¿O tal vez para amargarme el coito que tengo preparado?

¿Y de qué me sirve la rueca si otro se apodera de ella?

¿Y el vino si me lo dan envenenado?

¿Y el hilo o la manta o los tejidos si estos son fabricados
por esclavos?

¿Y el sueño, si los aullidos de los mutilados en las guerras
no nos dejan dormir?

Y el amor si ya nadie quiere amar, si todos tenemos miedo,
si existe la fatiga, si el ruido de los sombras
interrumpe nuestro primer beso, si todos que-
damos metidos en una pocilga, en una cloaca,
si todavía se oyen los gritos de los sirenas y de
los heridos y el chirriar de las ambulancias.

si en la oficina tenemos que marcar tarjeta

si el corazón lo tenemos casi seco

si no somos nosotros mismos

si somos otros.

Cómo podemos amar de esta manera si ya los senos no
quieren dar leche

y la mecánica ha desalojado las caricias
si hasta los besos se han industrializado
y la publicidad ha hecho pornográfica la bella visión
de Venus y Afrodita.

Cómo podemos amar si los vientres se han rebelado a tener
hijos por el temor de que una pequeña arruga acabe
con la posibilidad de un adulterio.

Cómo podemos amar si hasta los hijos ya no quieren nacer
por el temor de ser llevados entre la fusilería a las
zonas de combate y ser aniquilados como perros en
los campos de concentración entre alambradas en me-
dio de himnos fúnebres que traen un olor a carne
asada.

Cómo podemos amar si la radiactividad ha hinchado nues-
tras bocas
si nosotros mismos nos miramos con recelo
si nos gusta el engaño la mentira y a plena luz
ejecutamos el odio?

Lo que es y no es el Nadaísmo

GONZALO ARANGO

(Síntesis ideológica para la antítesis de todas las ideologías, logrado lo cual puede servir de tesis sobre el genio y la locura).

Nadie hasta hoy ha podido saber qué es “El Nadaísmo”, ni siquiera su fundador. Los detectives secretos han tratado de aclarar el enigma, y con tal fin han encarcelado a Gonzalo Arango cinco veces para arrancarle una confesión, pero él no ha traicionado. Todas las misiones del Departamento de Estado enviadas a este respecto han fracasado, y subsiste la sospecha en los altos círculos diplomáticos y militares que velan por la seguridad continental, de que el Nadaísmo está vinculado a actividades terroristas para la turbación del orden público poético panamericano. Se sospecha también de sus posibles nexos con una extraña potencia nuclear con sede no registrada por los detectores de dioses de Cabo Kennedy, pero cuya existencia es innegable en alguno de los planetas de la Constelación de Júpiter. Recientes investigaciones del Pentágono han lanzado la hipótesis de que el misterioso Movimiento Nadaísta tiene sus cuarteles de verano en la conciencia, y que allí se gesta la más esplendorosa revolución cósmica: ¡La Resurrección del Hombre!

Esta noticia ha creado una crisis en la cultura occidental y en sus relaciones “espirituales” con el materialismo. Todas las potencias mundiales están temblando ante la posibilidad de que el Nadaísmo cometa el milagro de resucitar al hombre, lo que significaría para la “humanidad” un peligro mayor que la guerra atómica.

Pero no teman... El Nadaísmo no se fundó para

ofrecer felicidad y esperanzas a precios de quema. Se trata de algo mejor: de matar al hombre muerto que hay en el hombre para salvar al hombre vivo que existe dentro de él; y para que una vez rota la servidumbre y liberado, funde en sí mismo, en su propia conciencia el Reino del Hombre, o Paraíso, que no está “más allá” del espacio y el tiempo, ni en la nostalgia, ni en la ilusión, sino ahora y aquí, tan real y a la vez tan fantástico; tan cierto y tan increíble como un milagro: *Este mundo nada más, nada menos, pero mejor que nada. ¡El mejor de los mundos posibles porque en él existo!*

Tal es la paradoja del Nadaísmo, señores muertos y señores detectives: El Nadaísmo es la negación de las negaciones.

O para decirlo como suspiraba un poeta: *El mundo es verde y sin embargo no hay esperanzas. Pero, ¿qué necesidad hay de esperanzas si estamos vivos? Sólo los muertos tienen esperanzas. A los nadaístas nos basta vivir. Algún día reventaremos hartos de todo y hasta felices, para quejarnos tendríamos que estar muertos.*

El Nadaísmo es, en síntesis, el ábrete sésamo de lo maravilloso, la Ilíada de la era atómica.

Esta mañana después de un revuelo de plumas en el corral, oí este diálogo desde mi ventana:

—¿No te parece, mi amor, que el Nadaísmo es un inventico estupendo?

—dijo él—

—¡Así es! —cacareó ella—, más claro no canta un gallo.

Las definiciones

La definición más clara del nadaísmo sería esta: *El Nadaísmo es un misterio, pero como todo misterio, es inexplicable.* Para aquellos espíritus lógicos que no creen sino en lo que saben, ofrecemos a los escépticos este racimo de definiciones, para que cada cual, de acuerdo a sus necesidades fisiológicas y espirituales, elija la que más convenga a su salvación:

— o —

—*El Nadaísmo es un psiquiatra aplicando choques de insulina a la Virgen de los Milagros.*

— o —

—El Nadaísmo es una flor con sensibilidad socialista.

— o —

—El Nadaísmo es un astronauta tirándose de un décimo piso como protesta al dogma de la gravitación de la tierra.

— o —

—El Nadaísmo es un cohete desafiando al trueno a ver quién llega primero a la Bahía del Silencio.

— o —

—El Nadaísmo es el comunismo del amor... libre.

— o —

—El Nadaísmo es un átomo de rocío hundiendo el Navío Ebrio de Rimbaud.

— o —

—El Nadaísmo es como Dios, pues existe, y nadie sabe lo que es.

— o —

—*Pregunta:* ¿Cuál es el fin del Nadaísmo? *Respuesta:*
El Nadaísmo no tiene fin, porque es infinito. Si el Nadaísmo tuviera fin ya se habría terminado.

— o —

—Para los Nadaístas la literatura no es un oficio, sino un ocio.

— o —

—El Nadaísmo es ponerse la camisa de estar vivo.

— o —

—El Nadaísmo es un pesimismo que afirma su fe en el Cabo de la Buena Esperanza.

— o —

—El Nadaísmo es un regimiento chino invadiendo la Tierra Prometida para sembrarla de arroz.

— o —

—El Nadaísmo es el campeón de peso “pluma” de la literatura.

— o —

—El Nadaísmo es un cohete alunizando en el Monte de Venus de Brigitte Bardot.

— o —

—El Nadaísmo es la metafísica del *Yo fumo luego existo* del aburrimiento.

— o —

—Se nos critica que no estamos parados en la tierra y tienen razón.

— o —

Los nadaístas estamos parados en el cosmos. Ahora nadie tiene derecho a estar por encima de nosotros, ¡Ni siquiera el cielo!

— o —

—Los Nadaístas amamos la revolución, aunque la revolución nos mate o nos ponga a trabajar.

— o —

—Para un nadaísta el amor no es material, ni espiritual. Son las dos cosas, pero en la cama.

— o —

NADALOGIA DEL NADAISMO:

En la locura mística de Dios, primero fue la *Nada* y después *Adán*. Por esta razón el *Ser* es la *Nada* invertida. Desde entonces la cultura de la humanidad ha sido una cochina inversión de valores. Entre el *Ser* y la *Nada* los nadaístas nos quedamos con *Eva* y la *Manzana de la vida*.

—Para ser nadaísta no se necesita ser inteligente, ni siquiera saber leer o escribir. Para ser nadaísta se necesita, a lo sumo, tener un hermano que trabaje. ¿Lo tiene usted? Si lo tiene, ¡bienvenido al nadaísmo, usted está salvado!

—Diré por qué el Nadaísmo es una *Generación Desalmada*: porque los nadaístas le vendimos el alma al diablo, no a cambio de la inmortalidad, sino de la vida

- La estética nadaísta es como una trampa de ratón: hay que saber elegir la forma de roer el queso sin quedar atrapados.

Acto de Fe:

- Los nadaístas luchamos por una revolución que sea un llamado del poeta a la conciencia del hombre, a la resurrección de lo divino en él, y a la vibración de la carne que se ha muerto para el amor del mundo. Tenemos fe en la tierra y en los cielos radiantes de enloquecidos astronautas, y si después de la guerra atómica no queda nada en qué creer, crearemos aún en el Cabo de la Buena Esperanza.
- Nadie cree en el Nadaísmo porque los nadaístas no creemos en nada, ni siquiera en nosotros. Pero les recordamos que somos geniales, locos y peligrosos, y no se nos puede olvidar impunemente.
- El Nadaísmo no propone soluciones, sino dudas. No propone la felicidad, sino la desesperación. No propone la paz sino la guerra creadora, una guerra sin armas en que la victoria no sea el poder, sino la vida. Por eso no creemos en ninguna victoria que no sea una victoria sobre nosotros mismos.
- ¿Hasta dónde llegaremos? Eso no le importa a la Historia, porque no llegar es también el cumplimiento de un Destino.
- Los nadaístas damos gracias a Dios porque el espíritu no se mueve con gasolina “Esso”, pues ahí sí que estaríamos varados.
- El Nadaísmo no es un principio de nada, sino un fin de todo: ¡Es el deseo infinito de Ser!

El Nadaísmo y la revolución

- “Pasajeros de la Revolución, subid a bordo”, gritaba un político revolucionario, a lo cual un nadaísta contestó: “Gracias... no viajamos en tercera”.

- El Nadaísmo es la literatura rosa de la revolución.
- El Nadaísmo es quitarse la camisa de fuerza de estar cuerdo.
- La locura es la razón de ser de un Nadaísta.

Kant y el Nadaísmo

- Los Nadaístas preferimos la razón impura de los pelos, a los pelos puros de la razón. La razón es una corona de pelos para coronar la calva de los pobres de espíritu, Nos asquea la cochina “razón pura” de que hablara el filósofo Kant, el pobre señor Kant que ni siquiera perdió la cabeza ante un par de peludas piernas alemanas. A él y a su escuela de patanes racionalistas les decimos: querido señor Kant: eres el inteligente más imbécil del mundo, pues la razón de vivir no está bajo los pelos de la cabeza, sino bajo los pelos del amor.

Nadaísmo en ritmo de locura

GONZALO ARANGO

Esta es una síntesis en ritmo de locura de la vaga y vagabunda "ideología" del movimiento nadaísta, predicada a la juventud colombiana desde las tribunas más inverosímiles: en los callejones del "Estado de Sitio", en los paraninfos universitarios, en bares tenebrosos, en la vía pública, en la intimidad, en la clandestinidad.

No busquen ideas lógicas ni criterios unánimes, ni la cohesión de un sistema filosófico. El Nadaísmo se funda en las contradicciones de la sociedad que lo hizo posible. Es, antes que todo, una posición existencial cuya transitoriedad ha entrado ya en la edad de la razón de los siete años de fundado, pero que puede durar el tiempo de la actual generación, o más aún, el tiempo de una vida.

El lenguaje brutal y agresivo de estos mensajes y manifiestos, obedecen a la necesidad de una sacudida de cataclismo en el orden de los valores tradicionales sobre los cuales se ha elaborado una cultura y una literatura sin auténticas raíces en la realidad y en la vida. El Nadaísmo, para imponer el nuevo espíritu no apeló a las razones, sino a los golpes, a la ofensa, a la blasfemia, para rescatar a la juventud de su parasitismo y de sus cómodos idealismos hereditarios mediante una hábil terapéutica de terror. Pusimos en práctica una "ética" de perversión contra los valores de una moral convencional en que la aventura humana se reducía a sobrevivir al precio de sacrificar la vida. Despojar la conciencia de mitos y vagas ilusiones de salvación, de los falsos, o al menos desuetos mecanismos del pensamiento, y restituir al hombre a un cierto estado de inocencia adá-

nica, para que emprendiera desde el infierno de la desesperanza la conquista de su propio destino. Negarlo todo para recrearlo todo. Nacer a una nueva conciencia de ser. Producir la total liberación, la total independencia en ese campo de batalla de la conciencia donde diversos tipos de servidumbres se disputaban al hombre para sus falsos paraísos.

Fuimos desde siempre profetas humildes. No propusimos soluciones a nada, sino dudas a todo. No ofrecimos la felicidad en baratillo, pero dimos a morder la manzana de la tentación, esa de la libertad que produce una amarga alegría, y que a veces se paga con la soledad, o con la locura.

El renacimiento que habría de sobrevenir a la muerte del espíritu moribundo, llegó precedido de desgarramientos y una especie de alegría infernal. Al negar en nosotros al ser que éramos con sus fetichismos religiosos y sus atavismos culturales, asistimos a los esplendores siniestros del nuevo ser que habíamos devenido. Nos habíamos desafiado del viejo mundo, pero la irrupción del nuevo no tenía ninguna semejanza con la idea de un mundo feliz. Al contrario: el precio de este desarraigo fue una sensación infinita de desamparo. Es cierto que habíamos ganado la libertad interior, pero por eso mismo el mundo nos rechazaba en nuestra condición de "antisociales". Nuestro desprecio o nuestra indiferencia hacia la realidad, nos hacía reos de rebelión, de demencia, de alta peligrosidad. Sobre nuestras cabezas revueltas y alocadas resplandeció la aureola negra del conspirador y del proscrito. Se nos situó, intelectualmente, en los predios del psicoanálisis, o en los terroríficos dominios del código de policía. Para algunos rebeldes se abrieron los manicomios o los presidios, y para casi todos la expulsión de sus trabajos, de sus hogares, y del seno de la sociedad.

Esta ruptura era natural, y en lugar de abatirnos nos hizo invencibles, obstinados en la rebelión, y como víctimas del sistema ganamos ante la juventud una gloriosa aureola de mártires que convirtió al

Nadaísmo en un misticismo satánico que arrastró en su corriente una multitud de adeptos, de inadaptados, de inconformistas, de hastiados con la vida y con las venerables mentiras de la sociedad.

Estos espíritus hastiados representan el potencial humano de la generación nadaísta; y de su enfrentamiento con la vieja sociedad está naciendo la nueva cultura. Son los forjadores del renacimiento.

Un sector humano de esta generación está vinculado a actividades artísticas en todos los campos de la cultura colombiana. Su arte testimonia una irrevocable fidelidad a la problemática de su país, a la vez que una fidelidad sin límites al espíritu contemporáneo, más allá de las fronteras y de toda idea avara de nacionalismo.

El otro sector humano del nadaísmo que no está vinculado a la actividad artística, realiza en su respectivo campo de acción los postulados revolucionarios del Nadaísmo, o solamente en el oficio de vivir. Pues el Nadaísmo, antes que insurgir en la cultura como una generación intelectual, insurgió a una nueva vida como una generación humana, para que cada hombre hiciera de su vida una obra de arte, para restituír a la existencia su sagrado pero perdido prestigio de milagro.

Estos hombres comprendieron que la salvación no era un mérito para después de la muerte, sino un mérito para ganar ahora y aquí. Por eso, en el nadaísmo solo se han salvado los que han ganado su vida contra todo, y contra todos. Indiferentes a los altares y a los cielos, ellos son santos y su aureola es el sol.

Explosiones radioactivas del Nadaísmo

AMILCAR OSORIO

“...Vengo del Colegio de los Iluminados a predicar como si fuera un profeta mudo el salmo de la nueva verdad en la moderna salvación. Yo soy nuevo profeta, pero como a los viejos profetas, nadie le cree. Es que nosotros los renacidos profetas del Universal Testamento no incurrimos en el milagro sino en el misterio. No somos taumaturgos sino padecedores. Solamente nosotros los nadaístas tenemos potencia para romper la campana vitral de la realidad y elevarnos al subfondo maravilloso de la Nada o Poesía, donde el Ser se encuentra a sí mismo para desleírse en la pura contemplación de lo alucinante.

El mundo revienta bajo las presiones del acetileno y el radio; las ciudades padecen la lepra fugitiva de los fotones; las figuras infantiles chorrean energía por sus pupilas contractadas; los mares se tiñen de caídas y regresos de estratósferas; los jefes gimen ante la presión de las huelgas regionales; las construcciones leucémicas palidecen en la visión de los térmitas electrónicos; las organizaciones sociales padecen en masa la elefantiasis, la sicosis colectiva y el debilitamiento de las guerras; todos los elementos: agua, tierra, azul, aire, luz, despedida y bulevar padecen la epilepsia de la dsecomposición; los rostros son gobernados por un sistema de tics enfermos, los pensamientos y los juicios caen a pedazos corrompidos por la inanición de las contorsiones; la libertad se ahoga en el pre-destino de las sociedades, y solamente nosotros los enmarihuanados profetas del mundo gangrenado permanecemos en el incorruptible espacio de la Nada!

La humanidad vive una época de transición en la

que hemos elegido el ostracismo de lo maravilloso para no contaminarnos con el curso de la Historia. Mientras en el parlamento se discute la ley del buen vecino, nosotros discutimos la diferencia entre el azul berilo y el azul cobalto. Mientras en los simposiums los herederos de la terapéutica discuten cómo prevenir la leucemia, nosotros perpetramos el crimen de un Nadema en la mesa de un bar turbio escuchando un estridente jazz desesperado. Mientras los comités diseñan la barbarie atómica y la guerra bacteriológica, nosotros nos preocupamos de darle un nuevo rostro a los objetos cotidianos.

Los Nadaístas detentamos la herencia de Kryšna, de Tutankammon, de Jesús, de Prometeo, de Confucio, de Rimbaud, de Mahoma, de Kierkegaard y de todos los cristos que han pasado por el espacio temporal como bólidos de sabiduría y proyección. Detentamos la nada o lo poético, la sabiduría y la mística; detentamos los poderes incontaminados y permanecemos en el nuevo caos, amotinados como gusanitos, padeciendo la existencia, creando la constante pura de la humanidad para salvarla de su imperturbable trauma”.

Diálogo del poeta y el policía

ELMO VALENCIA

(el Monje Loco)

“...¿Cómo era Colombia antes del Nadaísmo?: Tímida, colonial, indiferente, clerical. Colombia, la de las esmeraldas y el pan amargo. A pesar de todas las locuras que hemos hecho, si hay alguien a quien juzgar es a tí. Te acuerdas del incidente que me pasó en Bogotá antes de partir para “Islanada?” Estaba frente a una vitrina cuando oí una voz que me dijo: “¿Qué hace usted ahí?” Me sabía de memoria la pregunta. Para esa pregunta no había respuesta valedera. Luego sentí unos pasos a los cuales también estaba acostumbrado. Miré las botas. Apareció después la punta del revólver, luego el kepis.

—Qué hace usted ahí —volvió a decir el policía—.

—Estoy mirando —dije—.

—¿Hacia dónde? —preguntó—.

—Hacia adelante —contesté—.

—No le creo —dijo el policía—.

—Está bien —dije yo—

—He dicho que no le creo —repitió—.

—He dicho que está bien —repetí—.

—¿Usted miraba hacia atrás, no es cierto?

—No señor, miraba hacia adelante.

—Allí está lo grave, que usted miraba hacia adelante —rugió el policía—.

Terminé por comprender que mi modo de mirar hacia adelante, hacia el futuro, atentaba contra el orden establecido y la moral, porque para decir toda la verdad lo que estaba mirando en la vitrina era un maniquí exhibiendo un brassier”.

El Nadaísmo es pesimismo, pero del bueno

J. MARIO

“...El Nadaísmo nació en medio de una sociedad que si no había muerto, apestaba. Apestaba a cachuchas sudadas de regimiento; apestaba a factorías que lanzaban por sus chimeneas el alma de los obreros; apestaba al pésimo aliento de sus discursos; apestaba al incienso de sus alabanzas pagadas; apestaba a las más sucias maquinaciones políticas; apestaba a cultura de universidad, a literatura rosa, a genocidio, a miseria, a tortura, a explosiones, a plebiscitos, a pactos, a peste...

Entonces un grupo de jóvenes dejó su cocacola a medio tomar para gritar *¡Basta!*. Basta de trampas, de suciedades, de asesinatos, de cultura sanforizada, de academismo sagrado; Jesucristo tenía más madera de Dios que la Cruz; no nos vengan con fusiles para servir a la patria; Napoleón era un enano; la madre España era una ramera; la cultura no es dos más dos cuatro, ni Cristóbal Colón descubrió a América, ni el átomo se parte en dos de la tristeza, ni las Cataratas del Niágara son una maravilla, ni Cuba capital La Habana, ni H₂O es la fórmula del agua tibia, ni Colombia es una tierra de leones, ni Oh gloria inmarcesible, Oh júbilo inmortal.

Manifiesto Nadaísta

al homo sapiens

GONZALO ARANGO

“...Pateamos la piedra tumbal y resucitamos. Sonó la hora de bautizar la tierra con una nueva barbarie purificadora. El planeta hiede a almas muertas. No más resignación, no más quietud, no más derrotismo. Se abre el proceso, vamos a acusar, a enterrear a los muertos, a limpiar la tierra de excrementos, ¡vamos a vivir! nuestro mensaje es de muerte, seremos tiernos como verdugos. De este apocalipsis solo se salvarán los vivos. Nuestro diluvio es de odio, no perdonaremos. No hay que ser blandos ni compasivos. Hay que ser crueles, insobornables al bien. Hay que ser peores que virtuosos. Hay que consumir la muerte del humanismo en esta región del espíritu donde el hombre está muerto: en sus ilusiones. La Razón es una rata muerta, hiede. Un vaho de putrefacción asciende de los poros hasta el alma, infecta la carne, la vida, el planeta... Todos los valores de esta civilización maxfactorizada y marxista hay que arrojarlos a la cañería sin excepción. El hombre está corrompido desde la cabeza hasta el coxis, hay que desmentalizar la carne, adanizar el espíritu. Nuestra literatura será el purgante para que el hombre, en vez de caca, defeque sus razones...”

Para que el hombre no sea aniquilado, para que el espíritu no sea sentado en la silla eléctrica, para que un resto de dignidad animal no nos sea arrebatado por esta civilización de acero, los nadaístas prometemos hacer un arte de ignominia que consista en aplastar al hombre sobre un water closet hasta que se eleve, como por encima de un pedestal, en sus propios excrementos, y sienta que todo eso perfumado que llamaba los *Valores*, no era más que un montón de *Mierda*”.

Ser útiles como única razón

EDUARDO ESCOBAR

“...Aquí el sol baila en la nariz como una mariposa, llena de moscas el pecho y llena de moscas lo hecho (mano avergonzada). Escribo como un endemoniado, escribo de atrás para adelante y de adelante para atrás, esos son mis días desde el amarillo a. m. hasta el oscuro p. m., pero no me encuentro. Anoche afiebrado rompía y trataba de reconstruir, de hacer algo con los envejecidos palabrones que encontraba, y nada. Me imagino que soy un inútil y no quiero. Yo no soy como la perilla de una puerta, pero me abro; yo no soy como un fogón de cuatro puestos, pero ardo; yo no soy como una nevera, pero a veces estoy helado. No se puede ser perfectamente inútil al sol y a la lluvia, todos tenemos que hacer algo, yo lo creo: ábrome, ardo, hiel; en último caso útiles como única razón. Sería maravilloso servir para algo: ser una serpiente, ser una ser-enata, o una ser-ena nota en toda esta baraúnda de nuestra generación. Por ahí estoy yo acurrucado, sereno, callado lleno de silencio, convencido de la sequedad de la lengua, remojando la lengua para poder hablar...”

Señor Presidente . . .

¡ Crucifíquenos !

ELMO VALENCIA

(el Monje Loco)

“...Ya no estamos tan locos como antes. Han llegado hasta invitarnos a Cuba, y no a cortar caña, ni a poner nuestras barbas en remojo, sino como representantes del Nadaísmo en la vanguardia literaria de América. Por lo cual le vamos a exigir muy comedidamente al señor Presidente de la República que nos crucifique con la “Cruz de Boyacá”. Pues si a esos peludos trovadores que se llaman los Beatles, la Reina Isabel les otorgó la flamante Orden del Imperio Británico, nosotros los nadaístas de Colombia merecemos la Cruz de Boyacá, no porque nuestro movimiento le haya traído divisas al país, sino para que al sentirse insultados ciertos caballeros de la Orden del Bramadero, devuelvan sus condecoraciones, y el Banco de la República, en una prueba más de su espíritu devaluador las convierta en chatarra y las entronice como arte de vanguardia en el Museo del Oro”.

La academia Esso y Cía.

J. MARIO

“...¿Literatura de alcantarilla? ¡Qué risa! Y cuál creían que era nuestra misión en el mundo? ¿Decirle a usted, señor burgués, cómo crecen de bellos los lirios del campo? No, nosotros hemos venido a abonar los campos de batalla con el estiércol de nuestra lírica. Somos literatos de alcantarilla porque escribimos sobre el subfondo de su tramposo corazón. Literatura de alcantarilla porque todo está por hacer. Literatura de alcantarilla porque lo hecho está para ser destruído. Literatura de alcantarilla para que la Esso suelte la cadenita del *water* de la Literatura Colombiana, así con mayúsculas como la enseñan en los colegios, como aparece en los broncees conmemorativos, en el oro de las condecoraciones estúpidas, en los concursos pomposamente artísticos, en esa gran chuleta literaria donde los nadaístas fuimos los mejores comensales que no invitaron al banquete...”

Terrible 13

manifiesto Nadaísta

GONZALO ARANGO

“...Desde nuestra aparición nadaísta en el infierno de la sociedad colombiana, ha crecido una rosada ola de maldad en los espíritus. Una oscuridad terrible se cierne en nuestros corazones que encarnan el peligro de un nuevo amor hacia la historia.

A temprana edad conocimos el gusto de la grandeza y de la fama, y sin pedirle permiso a los Oráculos nos elegimos en los profetas del mal y de la destrucción. Hemos gozado de la admiración frenética de la juventud que ve en nosotros la encarnación de un oscuro heroísmo. Hemos desertado nuestros amores, credos, fanatismos, esperanzas, recuerdos y felicidades, no por otros idealismos, sino a cambio de nada o por una oceánica indiferencia.

Consideramos que era ya demasiado tarde para luchar, triunfar, pensar, amar, trascender y ser formales como seminaristas, porque vivimos tiempos de terror y muerte, y las estrellas del cielo han sido sustituidas por temibles signos anunciadores de guerras atómicas y aniquilamientos terrestres. Nos convencimos que la vida era breve, y que no había tiempo sino de vivir y no complicarnos con las causas de los humanistas y los redentores.

Entonces legitimamos una vez más el sentimiento de que era el hombre el eje inútil del Universo, y consagramos nuestra vida a rendirnos una adoración limitante con la idolatría. A partir de esta reivindicación de nuestras prodigiosas desilusiones hemos emborrachado nuestras calaveras hasta la locura...

Nos hemos amado sin pasión bajo el fuego crepi-

tante de las fogatas, porque lo que verdaderamente amábamos no era digno de nosotros...

Hemos bailado danzas locas con negras sudorosas bajo el resplandor de las antorchas en la selva, o bajo biliosas bujías de prostíbulo...

Hemos destruído los lampararios del templo en la oscuridad límite del alba para esquivar la mirada iracunda de nuestros dioses dormidos...

Hemos blasfemado en el silencio para que retumbe la voz en los nidos de los rascacielos y golpee con furia las ventanas de las habitaciones donde se reza o se copula...

Hemos bebido tragos acerados que quemarían los 5 estómagos de la vaca y derretirían las entrañas poderosas del buitre...

Hemos alucinado el espíritu con drogas y mescalinas para que perezca la Razón y flote el subconsciente tenebroso legendariamente oprimido...

Nos hemos cansado de amar en lechos católicos y en lechos mercenarios, y en el colmo del hastío ensayamos el odio y la indiferencia sádica hacia los sexos...

Hemos prometido la desesperación y la muerte porque la felicidad y la vida son heredad común de los idiotas y de los cocheros...

Hemos deseado instaurar un gobierno que sea superior en crueldad a todas las tiranías criminales, para que sucumban los débiles, los justos, los desheredados, los puros de corazón y los imbéciles...

Hemos añorado en calidad de hombres libres el retorno implacable de la inquisición, de las persecuciones y de las pestes mortíferas que han azotado a la humanidad, para que el espíritu sea ungido por la sangre y el sufrimiento...

Dejamos de creer en los dioses vencidos por la ciencia para revertir nuestro ateísmo militante en la

adoración de los satélites y los cohetes de velocidades supersónicas y ultraluminosas...

Hemos comulgado, orado sin fe, profanado y blasfemado, para desafiar la indignación de los dioses y para que lo divino penetre nuestra carne miserable así sea a través del rayo o del remordimiento...

Hemos padecido la miseria con un odio a muerte por el capital, pero no trabajamos porque el trabajo es atentatorio contra la poesía y la dignidad humana...

Hemos identificado las profecías del Apocalipsis con la guerra atómica, y nos lamentamos con la cobardía de nuestros jefes de estado que no se deciden a matarnos...

Somos partidarios de las guerras term nucleares y de las armas radioactivas, y estamos políticamente de parte de la potencia que quiera estallarnos como un botón de rosa en el primer día de primavera...

Hemos dudado de toda fe, de toda verdad revelada y heredada, no creemos en nada, ni siquiera en nosotros, pero hemos ratificado la bondad de nuestros instintos insaciables y la confusión maravillosa de la esperanza...

Hemos predicado la necesidad del suicidio y regalamos las recetas de nuestros venenos letales. Festejamos la muerte de esas víctimas que sucumben ante la evidencia de nuestras predicaciones malignas, y nos regocijamos porque no despertarán nunca más en la Eternidad...

Hemos hecho el amor en sitios prohibidos para prolongar el orgasmo y los sacudimientos ante el peligro, y nos han encarcelado por aplicar la estética en el erotismo. Pues nos hemos amado bajo los vientres chispeantes de las locomotoras, en los confesionarios, las tumbas putrefactas, los sanitarios públicos, los ascensores, las terrazas celestes, los anfiteatros con los muertos, y bajo los semáforos que iluminan nuestros cuerpos semidesnudos en la semioscuridad ace-

chada por los serenos y las sirenas de los altos hornos industriales...

Hemos derruido ídolos de barro y plomo por el solo placer de destruir y renegar de las tradiciones, de los santos y los héroes...

Hemos hecho una literatura alucinada utilizando las inmundicias, las libertades, las dudas, los furores y las iniquidades, y nos hemos escandalizado con el poder de nuestro genio negativo...

Todo lo que tenemos para ofrecer a la juventud es la locura, pues es necesario enloquecernos antes de que llegue la guerra atómica: el hombre será aniquilado por el hombre, y las bombas borrarán en un segundo su inútil historia de miles de siglos...

Los nadaístas nos apresuramos a saludar regocijados su desaparición, y nos vomitamos jubilosamente sobre las cenizas de la cultura. Estamos asqueados y nos negamos a sobrevivir en esa ilustre inmundicia!

La primera edición de "De la Nada al Nadaísmo" se terminó de imprimir en febrero de 1966, en Antares-Tercer Mundo, S. A., Transv. 6ª N° 27-10 - Bogotá.

Date Due

[illegible]

PQ 8173 .A67

Arango, Gonzalo, comp.
De la nada al nadaismo.

010101 000



0 1163 0193205 3
TRENT UNIVERSITY

PQ8173 .A67
Arango, Gonzalo
De la nada al nadaismo

| DATE | ISSUED TO |
|------|-----------|
| | 95517 |
| | |

95517

EL DEDO EN LA HERIDA

4

EL DEDO EN LA HERIDA aspira a ser la colección que recoja en cuadernos breves y al alcance de trabajadores y de estudiantes, las palpitaciones actuales del mundo pero particularmente de los pueblos del **tercer mundo** y de modo preferencial de América Latina y de Colombia. Estos breviaros aparecen sin dogmatismos: se presentarán problemas y soluciones serias a esos problemas, sean cuales fueren las creencias, fanatismos o predilecciones de los autores, con tal de que el tratamiento del tema tenga rigor y profundidad. La **SERIE AMARILLA** de esta colección ofrecerá siempre temas literarios de muy varia índole, con el único común denominador de que sean resonantes de vanguardia del hombre contemporáneo y apunten hacia un nuevo humanismo, hacia la búsqueda del alma de ese hombre y de su dignidad ultrajada por los totalitarismos de todo color.

GONZALO ARANGO

En 1963 decía de sí mismo: "Nací en Andes, un pueblo sin gloria que se hará famoso por mi nacimiento hace 30 años y muchos meses. No soy casado porque tengo fe en que el amor durará toda la vida, y porque amar es mi manera de ser libre. Soy hostil al amor comprometido y a la literatura comprometida, pues en ambos casos la belleza pierde su independencia. No tengo títulos ni menciones de honor. Estuve a punto de ser abogado, pero cierta inclinación a torcerlo todo me desvió del derecho. La línea de mi vida según los astros, es una línea curva, difícil, y que conduce a la gloria. Salí del inmenso anonimato fundando el **nadaísmo** para restituir a la nada su condición rebelde, y mi vida una razón de vivir entre los signos apocalípticos y nihilistas de mi tiempo". En 1966 mantiene el mismo ideario. Vive en Bogotá. ("He vivido, escribía, como dicen modestamente los pesimistas. Aunque en mi caso sería más exacto decir: ¡He amado!").

